

POR TIERRAS DE SALAMANCA, SIGUIENDO A D. MIGUEL DE UNAMUNO. *SU INTERÉS PAISAJÍSTICO Y AFÁN POR LA INMORTALIDAD*

EUGENIO GARCÍA ZARZA*

RESUMEN: Don Miguel de Unamuno mostró siempre gran interés por conocer nuevas tierras y sus gentes, enlazando así con los de la Institución Libre de Enseñanza y la Generación del 98. Este interés paisajístico de don Miguel no lo era por razones estéticas, lúdicas y placenteras, sino para conocer directamente la realidad, sin interferencias ni tergiversaciones y contribuir a mejorar la educación de la población y la regeneración española. En el caso de don Miguel había otras motivaciones que le impulsaron a ser un incansable viajero y conocer nuevas tierras y sus gentes, describiéndolas de forma magistral. En ellas destaca, además, una serie de reflexiones simbólicas y trascendentes sobre cuestiones que le preocuparon durante toda su vida, particularmente su deseo de seguir existiendo, de seguir siendo después de haber sido, esto es, de lograr la inmortalidad. Por esto atribuye cualidades humanas a las cosas y paisajes, particularmente en el caso de Salamanca, a la que le reconoce ya la inmortalidad y le pide que sea su aval, su garante, para poder alcanzarla. Así lo reconoce en su famosa oda "Salamanca" en la que dice: "Y cuando el sol al acostarse encienda / el oro secular que te recama, / con tu lenguaje, de lo eterno heraldo, / di tú que he sido". Afortunadamente don Miguel consiguió lo que buscó tan obsesivamente, ser inmortal, y hoy su nombre está indisolublemente unido al de Salamanca.

ABSTRACT: Don Miguel de Unamuno always showed a great interest in getting to know new lands and their inhabitants, sharing this interest with the members of the Institución Libre de Enseñanza and the Generation of 98. Don Miguel's interest in landscapes was not simply due to the pleasure he found in their beauty; it aimed at an authentic knowledge of the reality, without interferences or education and regeneration of the Spanish population at the time. But there were also other motivations which led him to be a permanent traveller, a discoverer who accurately described new landscapes and the peoples living there. We may also find a series of

* Catedrático de Geografía Humana. Universidad de Salamanca.

symbolic and transcendent reflections about matters which interested him very much throughout his life. Among them, Perhaps this is why he attributes human qualities to inanimates things, like landscapes. Salamanca constitutes a special case because, being already an immortal city, she might act as the best guarantee of Unamuno's own immortality. This may be inferred from the famous ode Salamanca in which we read: "Y cuando ... sido". At the end Don Miguel reached immortality, and his name because for ever tied to the name of Salamanca.

PALABRAS CLAVE: Salamanca / Paisajes / Transcendente / Inmortalidad.

"Para conocer una patria, un pueblo, no basta con conocer el alma, lo que dicen y hacen sus hombres; es menester conocer también su cuerpo, su suelo su tierra. Y os aseguro que pocos países habrá en Europa en que se pueda gozar de una mayor variedad de paisajes que en España".

Miguel de Unamuno: "Por tierras de Portugal y España".

En la cita anterior don Miguel da una definición perfecta de lo que geográficamente se entiende por **paisaje**. En dicho texto destacan dos rasgos de su prolífica obra literaria, su interés por el paisaje, por conocer nuevas tierras y gentes, algo que a muchos les puede sorprender y el valor simbólico, transcendente que para él tenían tales aspectos. Define magistralmente el paisaje, como resultado de la interacción humana y el medio natural en el que se desarrolla y la huella que la primera deja siempre en el segundo, en mayor o menor medida, condicionado por las características de éste. Don Miguel no es el único escritor que tiene esa idea tan precisa y correcta de lo que es el **paisaje geográfico** y la relación e interdependencia que este tiene con la población que vive en él y ha contribuido a su gestación y mantenimiento. Así lo hace también J. Llamazares, en su libro **El río del olvido** y en el que escribe: *"El paisaje es memoria. Más allá de sus límites, el paisaje sostiene las huellas del pasado, reconstruye recuerdos, proyecta en la mirada la sombra de otro tiempo, que sólo existe ya, como reflejo de sí mismo, en la memoria del viajero o del que, simplemente, sigue fiel al paisaje en el que se ha criado"*.

Además de tener una visión acertada, científica, del paisaje, don Miguel lo consideraba como algo más importante y fundamental en sus escritos. No era un recurso literario, el espacio para desarrollar la trama de sus obras o para ubicar a sus personajes, sino algo más profundo e importante en sí mismo y para dar realce a la acción humana. Lo dejó bien claro en el Prólogo de su libro **Andanzas y visiones españolas** en el que escribió: *El que siguiendo mi producción literaria se haya fijado en mis novelas, habrá podido observar que rehuyo en ellas de las descripciones de paisaje y hasta situarlas en época y lugar determinados, en darles color temporal y local. El que lee una novela, como el que asiste a la representación de un drama, está pendiente del progreso del argumento y se halla muy propenso a saltar las descripciones de paisajes, por muy hermosas que en sí sean, como no sea que el*

*campo llegue a ser un verdadero personaje de la acción o de la pasión, cosa que ocurre pocas veces*¹.

Este sentido transcendente que don Miguel concede al paisaje, atribuyéndole cualidades humanas, le sirve para hacer reflexiones más profundas sobre cuestiones que le preocuparon constantemente, como su afán por la inmortalidad; lo pone de manifiesto en muchos de sus escritos. Así, en su extenso e interesante artículo titulado **La Flecha**, escribió: “*Sólo desde el campo cabe penetrar en toda la sublimidad de la vasta llanura de los cielos; sólo desde el paisaje adquieren su más destacada significación los simbólicos celajes; sólo el verde de los campos da su preñado sentido al rosa de las almas y al azul de los espacios*”².

A todo lo anterior hay que añadir el que don Miguel fue un gran viajero y excursionista, amante de conocer nuevas tierras y gentes, excelente observador, minucioso, sensible y bien documentado. Con tal bagaje, unido a sus extraordinarias cualidades literarias, las descripciones que hace de sus viajes y excursiones son de un gran interés, magistrales, por su contenido geográfico, gran calidad literaria y, además, contenido simbólico y transcendente. De ahí que resulte muy interesante y aleccionador hacer un recorrido **Por tierras de Salamanca, siguiendo a don Miguel de Unamuno. Su interés paisajístico y afán por la inmortalidad.**

PRECEDENTES HISTÓRICOS DEL INTERÉS POR EL PAISAJE

Hoy son muchas las publicaciones sobre medio ambiente y paisaje, hechas desde diferentes perspectivas y planteamientos, prueba evidente del interés existente por el tema, por su importancia creciente en nuestro nivel y calidad de vida, estrecha relación y dependencia de la población y por los profundos cambios y, muchas veces, graves e irreversibles alteraciones que sufre por la acción humana. Muchos piensan que este interés es algo exclusivo de nuestro tiempo y que antes no había nada de todo esto, pero no es así. Nuestra egolatría individual y colectiva frecuentemente nos lleva a menospreciar e ignorar lo que han hecho otros antes sobre esta y otras importantes cuestiones. Basta rastrear textos históricos, incluso medievales, y encontraremos muchos testimonios que ratifican lo anterior. En una carta del legendario Conde Fernán González al abad del M^o de la Hiniesta de Burgos, en el siglo X, manifiesta su claro apoyo para evitar la corta indiscriminada de árboles y así evitar la desaparición de los mismos. Dice así: “*Y ordeno que si algún ombre se atreviere a cortar árboles dentro de su término, por cada uno pague cinco sueldos al Abad y pierda lo cortado; y si fuera de noche, el que sorprendiere al ladrón, se quede con lo cortado y el ladrón sea encerrado en la cárcel del Conde*”³.

1. UNAMUNO, M. de, *Paisajes*. Obras Completas, vol. I, p. 345.

2. *Id. Op. cit.* p. 64.

3. SANTAMARÍA, J.M., *Los bosques en Castilla y León*, Edic. Ámbito, p. 33.

También en el Fuero de Salamanca, S. XII, hay claro interés por proteger el medio natural, el paisaje, y concretamente los encinares que rodeaban la ciudad. Uno de sus epígrafes dice concretamente: *“Ningún ombre tale o prenda fuego a una encina, corte sus raíces o la descortece y quien lo hiciere, pierda lo que hubiere re cogido y pague cinco maravedises”*. El elevado rango del documento que contiene el citado texto, Fuero de la ciudad, es prueba inequívoca de la importancia que ya entonces se le concedía a la protección del medio natural, el interés por el paisaje. Lástima que tal interés no se mantuviera después, incluso en nuestros días, en que son tan frecuentes los atentados al medio natural y tan grandes, y muchas veces irreversibles, los cambios paisajísticos y la falta de respeto por el medio ambiente.

También en el mundo rural salmantino encontramos esa preocupación por el mantenimiento de los bosques, como fuente de riqueza para la población y la conveniencia de preservarlos en beneficio propio y de las futuras generaciones. En las Ordenanzas Municipales de Miranda del Castañar de 1620, se recomienda no talar los castaños y castigar severamente a quien desobedeciera tal norma: *“Cualquier persona que cortare o mandare cortar castaño sin licencia caiga en pena. Que no se puede hacer merced para cortar madera para témpanos, ni para chilla en ningún castañar de los del Concejo de la Villa... Y que ninguno puede hacer escalones (escaleras) si no fueran de roble o de encina”*⁴.

Siglos más tarde, el rey Felipe II mostraba su preocupación por la conservación de los bosques para no ser acusado de negligente por las generaciones futuras: *“Una cosa deseo ver acabada de tratar y es lo que toca a la conservación de los montes y el aumento de ellos... Temo que los que vinieren después de nosotros han de tener mucha queja de que le dejemos los bosques y sus riquezas consumidos”*⁵. Muchos se sorprenderán ante estas claras muestras de claro interés por los bosques y las causas que les mueven a ello, no aparecer como negligentes y arboricidas ante las nuevas generaciones. Hoy, a la mayor parte de nuestros políticos les preocupan los resultados inmediatos de su actuación, por las consecuencias electorales de la misma, pero les trae al paio lo que puedan opinar las futuras generaciones sobre su gestión, ya que no van a votarle. Y como los testimonios citados podrían ponerse muchos más pertenecientes a gentes de lugares y épocas muy diferentes y que ratifican el interés por el paisaje en épocas pasadas.

Esta mentalidad favorable a proteger el paisaje decayó después por las guerras, incendios, talas abusivas, auge agropecuario, incremento de la población y mayor consumo de madera y combustible, con la desaparición del monte en extensas zonas e importantes cambios paisajísticos en otras. La situación mejorará algo con los monarcas ilustrados y sus ministros que mostrarán interés en proteger los montes, desde una perspectiva pragmática y utilitarista. Así lo reconocen, entre otros,

4. ÁLVAREZ VILLAR, J., “La Villa Ducal de Miranda del Castañar”. Centro de Estudios Salmantinos, p. 120.

5. SANTAMARÍA, J.M., *Op. cit.*, p. 36.

A. Ponz y Jovellanos, que escriben a favor de los montes y del paisaje con escasos resultados, dada la mentalidad contraria existente.

Dentro de este planteamiento oficial hay que encuadrar el interés por viajar, por conocer nuevas tierras y gentes, dar a conocer sus rasgos con el deseo de mejorar la situación del país. También participaron en esto algunos escritores románticos, viajeros, que aportarán su peculiar manera de describir el paisaje, las gentes, espacios y costumbres, distorsionando a veces la realidad, por su peculiar forma de verla o para hacerla más atractiva.

Aunque no fue mucho lo que consiguieron los viajeros y escritores interesados por conocer nuevas tierras y gentes, respecto a reducir la incidencia negativa de las causas antes citadas en los bosques y las alteraciones paisajísticas, sin embargo fue en el siglo XIX cuando se empezó a crear o se incrementó la sensibilidad colectiva, favorable a los montes y el paisaje, aunque muy lejos del interés actual por los temas paisajísticos, ecológicos y medioambientales. También es entonces cuando la administración empezó a interesarse de una manera concreta y práctica por la protección de los bosques, regular su explotación y favorecer la repoblación en otras zonas. Así lo reconoce Azorín cuando escribió: *El sentimiento amoroso hacia la naturaleza es cosa del siglo XIX*.

Será la Institución Libre de Enseñanza la que impulse y difunda el interés por el paisaje en España, no como algo placentero o por razones estéticas, sino como importante recurso pedagógico para la educación integral de los alumnos y de la sociedad. Buscarán el conocimiento directo del paisaje y la compenetración con la naturaleza, incorporando las excursiones como el mejor medio para conseguirlo, hasta quedar éstas como uno de los símbolos de la citada Institución. La excursión para estos innovadores pedagógicos, con gran influencia en don Miguel, no era un añadido a la enseñanza teórica, sino la médula misma del proceso educativo. Uno de sus más significados representantes, J. Costa, dijo en el Congreso Nacional de Pedagogía de 1882: *“Por medio de las excursiones se ha logrado substituir la enseñanza árida, a veces repulsiva del libro y de la cátedra, por la enseñanza de ese otro libro, animado y viviente, que es la naturaleza y la sociedad”*⁶.

Con el nuevo método docente quieren sumergir al hombre en el orden natural y para ello era preciso conocerlo y percibirlo directamente. Además, se incardinan en el pensamiento científico de la época que concedía gran valor a la naturaleza, consecuencia de cierto antiindustrialismo, lo que les hace volverse hacia el paisaje rural como mejor medio para revitalizar el espíritu. No será una mirada naturalista al paisaje, sino la que recobra las sombras del pasado, las proyecta al presente y adelanta las del porvenir. Dentro de este contexto hay que considerar la importancia educativa del nuevo planteamiento del paisaje para mejorar la formación de la población y conseguir así la renovación de la sociedad española. Así lo afirma Francisco Giner de los Ríos cuando dice que con esta nueva pedagogía se buscaba: *“Labrar en las honduras del espíritu humano, caminos de regeneración y de progreso”*⁷.

6. COSTA, J., *Maestro, escuela y patria. Notas pedagógicas*, Madrid, p. 131.

7. GINER DE LOS RÍOS, F.^o, *La juventud y el movimiento social*, p. 211.

INTERÉS POR EL PAISAJE EN LA GENERACIÓN DEL 98 Y SU INFLUENCIA EN LA OBRA DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

Esta nueva visión de la naturaleza de algunos intelectuales está incardinada con la importancia de su estudio en el mundo científico, con destacada participación de naturalistas, geólogos, geógrafos e historiadores. Tal es el caso de Darwin entre otros muchos. En este ambiente cultural y científico se forman los hombres de la Generación del 98, uno de los cuales y muy representativo será don Miguel de Unamuno. Entre los rasgos comunes del citado, grupo destaca el interés por el paisaje, por los viajes, para conocer directamente nuevas tierras y gentes. No lo hacían por placer, sino para informarse mejor sobre la realidad española y poder influir en ella. Así lo reconoce don Miguel cuando dice en su "Excursión", escrito en Bilbao en 1909 y en el que dice: "*No, no ha sido en libros, no ha sido en literatos donde he aprendido a conocer a mi Patria; ha sido recorriéndola, ha sido visitando devotamente sus rincones*"⁸. Con este planteamiento de conocer la realidad de las cosas directamente, la descripción y análisis que hacen de los paisajes y gentes que viven en ellos son de primera mano, basados en la observación directa de las cosas y en el contacto con la realidad. Para muchos de ellos, el paisaje de Castilla y sus gentes son como la síntesis de la España de la época y constituye uno de los temas predilectos y objetivo primordial de muchos escritos.

Además, Castilla se convirtió en un importante centro de interés literario al que dedicaron muchas e interesantes páginas, pero con cuyo contenido geográfico y, sobre todo, con la imagen que difundieron del paisaje de Castilla y que aún perdura, no siempre se está de acuerdo. Así, por ejemplo, difundieron una imagen errónea del paisaje de Castilla, al generalizar a toda la región las características paisajísticas de las altiplanicies centrales, uniformes, de abiertos horizontes y monótonas. Y esto no es cierto, pues hay otros muchos espacios muy diferentes a éstos. Pero tal imagen sigue estando muy generalizada, al no haber sido capaces de difundir la real.

Frente a la satisfacción oficial detectan en sus viajes pobreza, corrupción, caciquismo, ineptitud, desilusión, fatalismo y horizontes cerrados. Consideran que una forma de luchar contra tal situación e intentar cambiarla pasaba por un buen conocimiento de las tierras españolas y sus gentes. Se explica así su interés por las excursiones para conocer el paisaje, los pueblos, más allá de razones estéticas, mantenerse en forma o disfrutar del contacto con la naturaleza y del conocimiento geográfico de nuevos lugares. Según C. Moreno Hernández, el mayor defensor y difusor de tales planteamientos, dentro de la Generación del 98, era don Miguel.

Todo ello le servía para conocer mejor la historia o la intrahistoria, el espíritu colectivo del pueblo, según don Miguel. Son muchos los escritos de don Miguel en los que pone de manifiesto su interés por el paisaje, conocer gentes y lugares y es fácil encontrar en ellos las causas por las que lo hace. Así en el texto siguiente: "*Las*

8. UNAMUNO, M. de *Paisajes*, O.C. vol. I, 285.

excursiones, dice, no son sólo un consuelo, un descanso y una enseñanza; son además, y acaso sobre todo, uno de los mejores medios de cobrar amor y apego a la patria. Por razones de patriotismo deberían fomentarse y favorecerse las sociedades de excursionistas y toda asociación análoga"⁹. Dentro de su sistema pedagógico-didáctico consideran que la visita a pueblos castellanos y pequeñas ciudades histórico-monumentales era el medio más idóneo para enseñar la historia, encarnada en los hechos cotidianos en que sobreviven los rasgos verdaderos y permanentes del carácter nacional. Servía, además, para mejorar la educación de las gentes.

No limita el interés y las ventajas de las excursiones, el conocimiento de las tierras y gentes de España a lo placentero o cultural, sino que para don Miguel, como para otros muchos del 98, tenía otros valores superiores y más trascendentes, hasta atribuirle cualidades humanas a las cosas: "*Cóbrase en tales ejercicios y visiones, ternura para con la tierra; siéntese la hermandad para con los árboles, con las rocas, con los ríos; se siente que son de nuestra raza también, que son españoles. Las cosas hacen la patria tanto o más que los hombres*"¹⁰. Para don Miguel esto era una necesidad vital, espiritual, no un simple ejercicio con fines placenteros. Ahora se comprende mejor la cita con la que inicié mi exposición y en la que don Miguel concede tanta importancia al conocimiento de las tierras y sus gentes y al resultado de la acción de éstas sobre aquellas, el paisaje. No era sólo por el conocimiento y disfrute sino por algo mucho más profundo y trascendente.

Este interés de los del 98 por el paisaje no se extendió a toda España, sino que, como ya señalé antes, se centró de manera específica y destacada en Castilla. Fue tema predilecto y objetivo principal de los de dicha Generación, aunque la mayor parte de ellos procedían de otras tierras españolas, andaluces, alicantinos y vascos. Les impresionó la amplitud de su paisaje, la dureza de su clima, el carácter austero y hospitalario de sus gentes y la destacada importancia de Castilla en la historia y cultura españolas. Castilla se convirtió en centro de interés literario al que dedicaron muchas páginas, pero difundieron una imagen errónea de su paisaje, poco afortunada, al haber sido distorsionada después y que ha llegado hasta hoy. Según estos escritores, el paisaje de Castilla es sencillo, abierto, uniforme y monótono, lo cual no es cierto del todo, y sus gentes, según la corriente determinista de la época, tenían rasgos semejantes. M. Machado sintetizó estas características del paisaje castellano en sus conocidos versos: "*El ciego sol, la sed y la fatiga. / Por la terrible estepa castellana, / al destierro con doce de los suyos, / polvo, sudor y hierro, el Cid cabalga*". Esta opinión errónea fue compartida por otros muchos y aún perdura.

Los escritores del 98 tuvieron una opinión similar del paisaje y las gentes de Castilla, contribuyendo a difundir dicha imagen errónea, aún muy generalizada. Curiosamente serán escritores andaluces, alicantinos y vascos los que fomenten este interés por el paisaje de Castilla y la imagen que se formarán y difundirán del mismo. Así Azorín y A. Machado, entre otros. don Miguel participó de esta forma

9. *Id.*, *op. cit.*, p. 281.

10. *Id.*, *op. cit.*, p. 282.

de ver a Castilla, sus paisajes y sus gentes, antes de venir a Salamanca y al comienzo de su estancia en ella, pero pronto cambiará de opinión al respecto, mostrando un talante y una forma de ver las cosas totalmente diferente. Entre las razones que se citan para explicar la creación de dicha imagen por los del 98, está en que el paisaje castellano, el carácter de sus gentes, la historia de Castilla, eran los que mejor encajaban con lo que ellos buscaban y su estado anímico, bastante pesimista y seriamente preocupados por la realidad española del momento.

Castilla se convierte en el centro de interés para la regeneración española auspiciada por los del 98. Aunque no habían nacido aquí vieron en ella la esencia de España y le dedicaron encendidos elogios, llenos de amor y dolor, con una exaltación transcendente. Les atraía la sencillez del paisaje, la austeridad de las gentes, su reciedumbre, su interesante historia, el destacado papel en la historia y unidad española y su capacidad para sugerir más de lo que captan los sentidos. Para estos escritores el paisaje es la conexión entre pueblo e historia. En el caso de don Miguel, lo más importante es lo que añade a lo que ve, el que le sirva como motivo para hacer unas profundas reflexiones sobre cuestiones existenciales que le preocuparán toda su vida. Además le atribuye cualidades humanas y paisaje e historia son hermanos y Castilla la madre. Esta visión simbólica, transcendente de lo castellano, tan frecuente en los del 98 la tenemos en los versos de don Miguel que dicen: *“Hundirse en esta Castilla, / cumbre de enorme montaña, / y sentir que se agavilla / desde ambos mares España”*¹¹. Es evidente que Castilla no es para don Miguel y para los del 98 una región cualquiera, sino un territorio muy especial, algo así como la unidad funcional de la España eterna.

Don Miguel participó de ese carácter transcendente que le atribuyen los de su generación a lo castellano. Además de las causas antes citadas y comunes del interés por el paisaje castellano de los de la Generación del 98, don Miguel tuvo otras motivaciones particulares que le impulsaron a ello. E. de Bustos dice que estas fueron: su desarraigo del País Vasco al venirse a Salamanca, su crisis espiritual en 1897 y su angustioso afán de inmortalidad, por seguir siendo después de haber sido y que sólo vinculándose a Castilla, sintetizada ésta en Salamanca, lo podrá conseguir.

Los de la Generación del 98 y también don Miguel al principio, tuvieron una visión bastante pesimista de Castilla, al ser esta el reflejo de España, pero don Miguel pronto cambia esta forma de ver a Castilla por otra visión optimista y positiva y que corregirá a poco de estar en Salamanca. Ve la misma realidad pero de forma diferente, optimista y transcendente; dice así: *“Tu me levantas, tierra de Castilla / en la rugosa palma de tu mano, / al cielo que te enciende y te refresca, / al cielo, tu amo. / Tierra nervuda, enjuta y despejada / madre de corazones y de brazos, / toma el presente en ti viejos colores / del noble antaño. / Con la pradera cónca del cielo / lindan en torno tus desnudos campos, / tiene en ti cuna el sol y en*

11. GARCÍA BLANCO, M., *Poemas de los pueblos de España*, Cátedra, p. 107.

*ti sepulcro / y en ti santuario. / ¡Ara gigante, tierra castellana, / a ese tu aire soltaré mis cantos, / si te son dignos bajarán al mundo / desde lo alto*¹².

Pero antes de opinar de esta manera tan laudatoria para Castilla, don Miguel pensaba de manera muy diferente, claramente negativa, y mantenía la citada imagen errónea del paisaje castellano, como algo monótono, uniforme y triste, tan característico entre los del 98, como lo refleja en uno de sus escritos: *“Este campo y este cielo me abruma y parece que me arrancan de mí mismo... No despierta este paisaje sentimientos voluptuosos de alegría de vivir; ni sugiere sensaciones de comodidad y holgura; no es un campo verde y graso en que dan ganas de revolcarse, ni hay repliegues en el terreno que atraigan como un nido*¹³.

Poco durará esta visión negativa, pesimista, de don Miguel sobre el paisaje castellano y sus gentes, imponiéndose pronto otra de signo claramente positivo y convirtiéndose en un entusiasta de lo castellano en todas sus manifestaciones. Influyó en ello, de forma decisiva, su venida a Salamanca, su matrimonio, la consecución de la cátedra, la larga e interesante historia universitaria salmantina y su ambiente, propicio para el estudio y la reflexión. Frente a la opinión errónea de un paisaje castellano uniforme, monótono y triste, manifestado en el texto anterior, don Miguel destaca su belleza, diversidad e interés: *“Los que hablan de Castilla como si no fuese más que unos pelados páramos, peludos de árboles, abrasados por los soles y los hielos, áridos y tristes, no han visto estas tierras sino al correr del tren y muy parcialmente. Donde en estas mesetas se yergue una sierra, tened por seguro que en el seno de ella, se esconden valles que superan en verdor y en hermosura a los más celebrados del litoral atlántico. Por mi parte prefiero los paisajes serranos de Castilla. Son más serios, más graves, más fragosos, menos de cromo*¹⁴. Más explícito es aún en el Prólogo al libro de A. Pérez-Cardenal en el que dice: *“La idea general corriente se figura a Castilla sólo como un vasto páramo, donde amarillea el rastrojo, monótono, tendido, árido; apenas se tiene en cuenta que Castilla está llena de sierras bravas y que su espinazo central, entre las cuencas del Duero y el Tajo, esa cordillera que ensarta las sierras de Guadarrama, Gredos, Béjar, Francia y Gata, es de lo más hermoso que puede verse”*.

Esta favorable opinión que tiene don Miguel del paisaje castellano, entendiéndolo como tal lo que vemos actualmente en la superficie terrestre, como consecuencia de la acción recíproca del hombre en el espacio, la manifiesta en otras ocasiones lo que da mayor importancia a la misma. Se demuestra así que no es algo pasajero ni circunstancial. En su libro ***Por tierras de Portugal y España*** vuelve a realzar las características del paisaje de Castilla y León y a manifestar su interés por el mismo. Dice así en el citado libro: *“Para mí no hay paisaje feo. Al llegar acá, a Castilla, cuyos campos presentan no poca semejanza con lo que nos dicen ser La Pampa, me hablaban todos de la tristeza y fealdad de esta campiña sin árboles ni*

12. *Id.*, op. cit, p. 101.

13. *Id.*, op. cit, p. 339.

14. UNAMUNO, M. de *Paisajes*. O.C., vol. I, p. 267.

*arroyos, y me ponderaban la belleza de mi tierra vasca. Y les sorprendía al oírme decir que prefiero este paisaje amplio, severo, grave; esta única nota, pero nota solemne y llena como la de un órgano, a aquella sonata de flauta de tres o cuatro notas verdes, de un verde agrío. Estos pueblos terrosos que parecen excrecencias del terreno o esculpidos en él, me dicen más que aquellas casitas blancas, con sus tejados rojos, que se ve han sido puestas por el hombre en aquellos vallecitos verdes*¹⁵. La rotundidad del texto, como en otras ocasiones, muestra claramente el interés y la opinión de don Miguel por el paisaje de Castilla y León.

Esta forma tan optimista y positiva de don Miguel de ver y entender el paisaje de Castilla y el papel que sus gentes han desempeñado en la historia de España, contrasta frontalmente con la de otros conocidos escritores del 98. Tal es el caso de A. Machado, con lo más importante de su obra centrada en temática castellana. Son conocidos sus versos del poema ***A orillas del Duero*** sobre las tierras, gentes e historia de Castilla, de profunda tristeza, con visión negativa y pesimista del paisaje y, más aún, de la historia y el presente castellano. Tienen, además, un acusado carácter masoquista ya que parece regodearse en las desgracias que describen: *“¡Oh tierra triste y noble, / la de los altos llanos y yermos y roquedas, / de campos sin arados, regatos ni arboledas; / de crépitas ciudades, caminos sin mesones, / y atónitos palurdos sin danzas ni canciones/ que aún van abandonando el mortecino hogar, / como tus largos ríos, Castilla hacia el mar... La madre en otro tiempo, fecunda en capitanes, / madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes*”¹⁶.

Es difícil creer que los textos de ambos escritores estén inspirados y se refieran al mismo territorio y gentes. Más bien parece que se refieren a territorios y gentes muy diferentes. Castilla no sale muy bien parada en el texto machadiano y es evidente que en el mismo se comete una injusticia en la valoración de su paisaje, realidad social e historia, aunque alguno pueda decir que se trata de una “licencia literaria”. Lo peor de todo esto es que esta forma de ver las cosas castellanas aún perdura en muchos ambientes y entre mucha gente, y la imagen creada de la región por los del 98, sobre tan importantes cuestiones, está aún bastante generalizada.

La visión positiva de don Miguel del paisaje, gentes y pueblos de Castilla encierra otros interesantes rasgos que conviene recordar. Así, su contenido simbólico, trascendente, esto es, que lo que dice es mucho más que la simple descripción del espacio y las gentes. Para ello recurre a la antropomorfización de las cosas, aspecto común también en otros escritores del 98, como puede verse en los versos de A. Machado. Es decir, atribuyen al espacio, al paisaje, a las cosas, cualidades humanas por lo que sus descripciones adquieren más valor, expresividad, importancia y significado más profundo y trascendente. Esta es una de las razones por la que sus escritos tuvieron una proyección mayor, además de la debida a su calidad literaria.

15. *Id. Op. cit.*, p. 337.

16. MACHADO, A. *Campos de Castilla*, Poesías completas, Col., Austral 149, p. 78.

IMPORTANCIA DE SALAMANCA, SU PAISAJE Y PUEBLOS EN LA VIDA Y OBRA DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

Lo expuesto antes ha demostrado el origen y causas del interés de don Miguel por conocer directamente las tierras y gentes de Castilla y Salamanca. También su conocimiento de lo que era el paisaje geográfico y las causas del significado simbólico y trascendente que daba a tal conocimiento. En esta visión positiva, optimista y trascendente que tiene don Miguel respecto a Castilla tuvo una gran importancia y decisiva influencia Salamanca. Su visión de Castilla se formó para siempre a través de Salamanca, tierra multiforme en la que se funden Castilla y León y con una antigua y gran proyección cultural y universitaria. Muchos biógrafos y estudiosos de la obra de don Miguel, como don Federico de Onís, M. García Blanco, C. Real de la Riva y L. González Egido, entre otros, nos han dejado testimonio de esta importancia de Salamanca en la vida y obra de don Miguel y de cómo la visión que tiene de Castilla, incluso de España, es a través de Salamanca. L. González Egido dice que Salamanca fue para don Miguel mucho más que un recuerdo doméstico, el lugar para ubicar sus escritos y más que un compromiso profesional. Salamanca era algo muy personal, profundo e intransferible para don Miguel. Se explica así la frecuencia con que la menciona y el que constantemente está haciendo comparaciones de otras ciudades con ella. J.L. Abellán escribió lo siguiente a este respecto: “*Salamanca fue para él más que un destino administrativo, un descubrimiento incesante de sí mismo, de sus posibilidades y también de sus limitaciones*”¹⁷.

Cuando se estableció aquí tenía una opinión poco favorable de Salamanca y así lo reconoce en carta a un amigo poco después de incorporarse a su cátedra: “*Salamanca no me disgusta, unos soberbios edificios rodeados de unas casuchas tísicas y callejas anémicas. Yo no tengo manía a los pueblos de Castilla, se come bien en ellos y son sanos*”¹⁸. Como dice L. González Egido, debió ser muy fuerte el impacto que experimentara don Miguel al llegar a Salamanca, ciudad pequeña, provinciana, con escaso dinamismo socioeconómico, en claro contraste con lo que estaba ocurriendo entonces en Bilbao, en plena expansión industrial, urbana y social. De ahí que su opinión de Salamanca, junto con ideas preconcebidas poco favorables, fuera bastante negativa. Esta forma de pensar y ver a Salamanca y a Castilla, poco favorable, cambiará pronto y de forma radical, hasta convertirse en el mejor adalid que han tenido ambos territorios y sus gentes. Unos meses después de llegar a Salamanca le escribe a un amigo en términos que muestran ya un cambio evidente y favorable hacia esta ciudad; dice así: *Este pueblo (Salamanca) me*

17. GONZÁLEZ EGIDO, L. *Salamanca, la gran metáfora de Unamuno*. Edic., Universidad de Salamanca, p. 212.

18. FERNÁNDEZ LARRAIN, S. *Cartas inéditas de Unamuno*, Edic., Rodas, Bilbao.

19. *Id. op. cit.*

*gusta, no es tan feo como lo ponderan en Bilbao esos inaguantables parvenus. Hay mucha casa nueva y se conoce que lo están mejorando*¹⁹.

La adaptación de don Miguel al ritmo y modo de vida de Salamanca, aunque pueda parecer sorprendente, dadas las diferencias y recelos iniciales, fue rápida, prosiva y con un entusiasmo creciente que ha sorprendido a cuantos han estudiado esta cuestión. Por eso no resulta extraño y confirma lo anterior, que salga en contra de los que decían que Salamanca era una ciudad obscurantista, levítica y clerical y defienda lo contrario con energía; dice así: *“Porque eso de esta sea una ciudad levítica y conventual es una de las más infundas y ridículas leyendas. Conozco pocas ciudades de mayor tolerancia y amplitud de espíritu. Cierto que aquí hay procesiones a cada momento, pero eso es algo estético, ornamental. La Plaza Mayor parece hecha para celebrar en ella procesiones... Hace veinte años ya que ejerzo mi profesión en esta ciudad de Salamanca, a la que creo conocer algo, y no salgo de mi asombro cuando oigo nombrarla como una sombría ciudad levítica, en la que no se puede pensar ni hablar sin licencia del Ordinario. Y puedo asegurar que otra ciudad de espíritu más abierto y tolerante, donde se goce de mayor amplitud de movimiento espiritual, dudo mucho que la haya*²⁰.

Es evidente la evolución de don Miguel respecto a su opinión de Salamanca y de como ésta se convierte en la referencia para Castilla. Hay como una especie de sublimación en su opinión en relación con Salamanca. Cuando escribe sobre ella lo hace pensando en Castilla y a ésta la considera como síntesis de lo español. No es suposición sino realidad ya que don Miguel lo dice expresamente *“Pero a qué he de hablaros más de esta ciudad? Siempre que os hablo de mi, de mi España, de cualquier cosa os estoy hablando de ella. No la juzguéis por mi sólo, pero creedme, que si hay algo en mí y en mis escritos que os satisfaga, a esta ciudad de Salamanca se debe ello en gran parte*²¹.

Hasta cierto punto era lógico que se produjera esta evolución en la forma de ver las cosas y su opinión respecto a Salamanca, pues vivió intensamente en estas tierras más de cuarenta años y desde el comienzo se sintió plenamente identificado con ellas. En un interesante trabajo de L. González Egido, con título muy significativo al respecto, ***Salamanca, la gran metáfora de Unamuno***, analiza el proceso de la adaptación de don Miguel y pone de manifiesto la gran influencia de Salamanca en su vida y obra, no sólo en lo referente a la imagen sobre el paisaje y las gentes de Castilla y León, sino también sobre otros muchos e importantes aspectos. Esta relación fue tan intensa, dilatada, fecunda e influyente en la obra de don Miguel que se incorporó a las raíces permanentes de su interesante y prolífica obra literaria.

La llegada a Salamanca representó para don Miguel un verdadero renacimiento con todo lo que esto tiene de un nuevo proyecto de vida. El mismo don Miguel ha dejado numerosos testimonios en los que reconoce la gran influencia que Sala-

20. UNAMUNO, M. de *Paisajes*. O.C. Vol., p. 424.

21. *Id.*, op. cit., p. 425.

manca tuvo en su vida y obra. Años después de establecerse en ella, cuando la criba del tiempo le daba ya perspectiva suficiente para enjuiciar las cosas escribió lo siguiente: "Si continuase algún día escribiendo la historia de mi vida, saltaría desde los 16 años... hasta los veintisiete por lo menos, en que empecé mi vida académica en esta Universidad de Salamanca"²². En otra ocasión es más expresivo y directo y reconoce claramente la gran influencia que Salamanca ha tenido en su vida y obra, sin dejar la menor duda al respecto: "He vuelto a este mi retiro activo, a esta mi fecunda y agitada soledad de Salamanca, con mayor apego a ella que antes tuviera. Y he comprendido una vez más que, si alguna fuerza tengo, si alguna acción espiritual ejerzo en esta mi patria, se lo debo al confinamiento corporal es esta vieja ciudad académica"²³.

Es fácil y frecuente encontrar en sus escritos constantes referencias a Salamanca, y en ellas destaca siempre la gran influencia, casi obsesiva, que tenía para él y el gran aprecio que sentía por ella. Esta referencia es más fuerte en determinadas circunstancias que hacían que añorase con más nostalgia aquello que más apreciaba. Así, en su poema "**Salamanca desde Hendaya**", escrito en esta ciudad francesa durante su destierro en Francia, además de recordar angustiosamente a Salamanca, la relaciona de nuevo con su sentimiento por España: "Te llevo en mí con mi vida, / Salamanca, / y el aire claro de Gredos, / dejó en mí verdad de España".

Es fácil señalar, en líneas generales y teóricamente, las razones por las que don Miguel se adaptó a Salamanca y llegó a encontrarse tan bien en ella hasta el punto de reconocer él mismo tanta influencia en su vida y obra. Hay algunas causas de índole geográfica, como ser Salamanca una ciudad pequeña, a medida del deseo de don Miguel que dice al respecto: "Una ciudad, desde el centro de la cual no se pueda llegar a pie, en cosa de un cuarto de hora, al campo libre, es una ciudad que no responde a mis más íntimas necesidades espirituales"²⁴. Estas características que don Miguel consideraba que debía de reunir su ciudad-ideal, tienen bastante relación con las que señalara el rey Alfonso X El Sabio en **Las Partidas** que debía tener la ciudad que acogiera un Estudio General: "De buen aire et fermosas salidas debe ser la villa do quieran establecer el Estudio, para que los maestros que muestran los saberes et los escolares que los aprendan, vivan sanos et en el puedan folgar et rescibir placer a la tarde, cuando se levantaren cansados del estudio".

Mostró siempre gran desprecio por las grandes ciudades, ya que se encontraban en las antípodas del modelo de ciudad que le gustaba. Particularmente sentía un rechazo visceral por Madrid, del que guardaba muy mala impresión desde que llegó con dieciséis años a estudiar. Son muchos los testimonios al respecto y su contenido está en el extremo contrario de los muchos y laudatorios que realizó sobre Salamanca: "Cada una de mis estancias, nunca largas, en Madrid, restaura

22. *Id.*, *op. cit.*, p. 311.

23. *Id.*, *op. cit.*, p. 313.

24. *Id.*, *op. cit.*, p. 397.

25. *Id. op. cit.* p. 393.

y como que alimenta mis reservas de tristeza y melancolía. Me evoca la triste impresión que me causó mi primera entrada en la Corte el año 80, una impresión deprimente, tristísima, bien la recuerdo²⁵. En otra ocasión dice algo similar: “Pero Madrid es terrible; ahí no hay ni sociedad ni naturaleza; ni es fácil aislarse ni comunicarse de verdad”. En otro escrito lo sintetiza diciendo: “Las grandes ciudades nos desindividualizan o, mejor dicho, nos despersonalizan. Se podrían citar muchos más testimonios de don Miguel, del mismo estilo en relación con Madrid, incluso más contundentes, en claro contraste con la opinión tan favorable que muestra siempre hacia Salamanca. Tal es el caso de los textos siguientes: “Junto a esa charca muerta de la Corte”, “El viejo Madrid, provinciano y municipal”, “El principal centro productor de ramplonerías en España, son los cafés de Madrid”, “En Madrid, en ese horrible Madrid, en cuyas clases voceras se cifra y compendia toda la incompreensión española”. Son comentarios sin desperdicio alguno.

Con esta opinión tan desfavorable respecto a las grandes ciudades y concretamente hacia Madrid, se explica que no sintiera interés por trasladarse como catedrático a Madrid, aunque hubiera razones familiares, económicas y sociales y el interés de algunos amigos de Bilbao para que lo hiciera. Estuvo a punto de hacerlo en varias ocasiones pero pudo más el ambiente y lo que para él significaba Salamanca que los intereses económicos citados antes y que le impelían a marcharse. Llegó a firmar unas Oposiciones para hacerlo y se retiró de las mismas *in extremis*, al unirse su interés por Salamanca con el rechazo que sentía por Madrid.

Salamanca se acercaba al modelo urbano ideal de don Miguel. Era la que mejor acogía su yo íntimo, menos hería su individualidad y respetaba su intensa vida espiritual. Valoraba el ambiente que se respiraba en la ciudad, herencia de su fecundo e importante legado universitario y reflejado en su rica monumentalidad. Así lo manifestó: “No hay para vivir como una de esas viejas ciudades rebosantes de seculares recuerdos, cuando se logra encarnar, o si queréis, empedrar en ellas, hacerlas cuerpo de nuestra alma”²⁶. Salamanca cumplía sobradamente estas condiciones exigidas por don Miguel. Son muchas las manifestaciones hechas por don Miguel en favor del ambiente de Salamanca y la vinculación de dicha ciudad con el paisaje castellano. En una carta a Clarín desde Bilbao, 28-XI-95, dice lo siguiente: “Me dispongo a volver a la seriedad de Salamanca, a trabajar y a recrearme luego contemplando aquellas llanuras castellanas que cada día me atraen más”.

Además de las motivaciones antes citadas, muy importantes para don Miguel, Salamanca poseía otras que, sin duda alguna, le agradaban mucho más. Su larga y fecunda trayectoria universitaria con gran proyección mundial, avalada por una larga nómina de ilustres profesores y brillantes alumnos que pasaron por ella. Para una persona de su sensibilidad no podía ser indiferente profesar en la misma Universidad de Fray Luis de León, P. Vitoria, Nebrija o El Brocense, entre otros muchos. Pero no eran sólo las características urbanas salmantinas citadas antes y ensalzadas

26. *Id.*, *op. cit.*, p. 422.

por don Miguel, ni su extraordinaria monumentalidad lo que le atraía de Salamanca, sino su secular e importante actividad universitaria, con una nómina de ilustres profesores y graduados difícilmente igualable por ninguna otra y que, al tenerlos presentes, servían para la estimulación de sus fervores intelectuales. Esto debía agradar mucho a su yo, tan necesitado de sólidos anclajes para fortalecerse. Por todo ello es fácil deducir que Unamuno encontró muchas razones para sentirse bien en Salamanca, a pesar de que cuando llegó a ella venía con el ánimo predisuelto en sentido contrario. Tampoco fue motivo en contra el hecho de que cuando él se incorporó la Universidad de Salamanca atravesaba el período más crítico y decadente de su larga y prolífica historia y que la puso en trance de desaparición unos años antes. Se salvó gracias a la feliz intervención y apoyo de las instituciones locales. Su incorporación y la de otros ilustres profesores, como Dorado Montero, entre otros, fue decisiva para que Salamanca iniciara una recuperación que la llevará a alcanzar otro período de gran esplendor en el siglo xx.

Además de las muchas causas expuestas antes por las que don Miguel sintió tanto interés y se identificó plenamente con Salamanca, hay otra más profunda que las anteriores y que, sin duda alguna, fue la más importante. Don Miguel siempre mostró una gran preocupación por la permanencia, su deseo por la inmortalidad, por dejar huella de su existencia tras su desaparición. En toda su obra subyace constantemente su ansia por **el ser, el continuar siendo después de haber sido**, en una palabra, **el no dejar de ser**. En 1905 escribió así: *Nunca, ni cuando era yo niño, lograron aterrarme con descripciones del infierno, por muy truculentas que ellas fuesen. Siempre me decía: bien, ¿pero existe?, ¿se vive?; entonces no es tan malo el infierno; lo peor es no ser*²⁷.

Precisamente este afán por perpetuarse, por la inmortalidad, considera que puede lograrlo si se vincula con Salamanca, ciudad que ya ha logrado esa inmortalidad que él tanto ansía. Como dice L. González Egido: *“Esa apelación a la ciudad de Salamanca para que testimonie sobre su existencia y sobre su esencia, es la más angustiada súplica que Unamuno podía hacer... Di tú Salamanca que he tenido ser, que he existido... Unamuno le pide a Salamanca que sea su gran testigo, porque sabe que es un testigo fiable, verdadero, porque es un testigo que ya ha superado sus pruebas de eternidad y por tanto le garantiza la seguridad de la validez y de la consistencia temporal de su testimonio*²⁸. Esta es la razón fundamental de su interés y vinculación con Salamanca y de ahí también el que desee conocer a fondo tanto la ciudad como la provincia. Pero ese conocimiento no se limitará a lo placentero, cultural o estético, sino al deseo profundo, a su ansia existencial de que le avale su inmortalidad. Y de veras que lo consigue plenamente.

Tras lo expuesto en los apartados anteriores y con los testimonios de don Miguel, está fuera de dudas que Salamanca fue para don Miguel el catalizador y eficaz estímulo para su ingente e interesante obra literaria y la que inspiró su forma de

27. *Id.*, *op. cit.*, p. 423.

28. GONZÁLEZ EGIDO, L., *op. cit.*, p. 295.

ver, pensar y opinar respecto a Castilla y España. Fue la columna vertebral de su visión histórica de Castilla y de España. Así lo dejó escrito en muchas ocasiones como en la que dice: “¡¡Salamanca, Salamanca, / renaciente maravilla / académica palanca / de mi visión de Castilla!!”. Ninguna ciudad mereció tanta atención de don Miguel, no sólo porque residiera aquí, sino por la positiva influencia que tuvo en su vida y obra. Su entusiasmo e interés por la ciudad y provincia, su paisaje y sus pueblos, fue surgiendo con el conocimiento que tuvo de ellos, gracias a su implicación en la vida salmantina y a las frecuentes excursiones que hizo por la provincia desde poco después de instalarse aquí, a la vez que lo hacían sus inquietudes espirituales.

Pronto cambió de opinión y se convirtió en el más acérrimo defensor de Salamanca, de su ambiente y de su historia: “No hay para vivir como una de esas viejas ciudades rebosantes de seculares recuerdos, cuando se logra encarnar o si queréis empedrar en ellas, hacerlas cuerpo de nuestra alma... Una ciudad, desde el centro de la cual no se pueda llegar a pie, en cosa de un cuarto de hora, al campo libre, es una ciudad que no responde a mis más íntimas necesidades espirituales”²⁹. Parece evidente que Salamanca se acercaba al modelo de ciudad ideal de don Miguel, la que mejor acogiera su yo íntimo, menos hiriera su individualidad, respetara y fortaleciera su intensa vida espiritual y avalara su inmortalidad, aspectos todos ellos de gran importancia para don Miguel.

Se enorgullecía de ello, hacía ostentación del placer que sentía por vivir en una ciudad así y le gustaba que los demás lo reconocieran. El portugués Guerra Cunqueiro le dice: “Feliz Vd. que vive en una ciudad, en donde puede ir uno por la calle soñando, sin temor a que le rompan el sueño”³⁰. Muchas referencias avalan el entusiasmo de don Miguel por Salamanca, pero la más extraordinaria y exultante es su poema “**Salamanca**” y en el que dice así: “Alto soto de torres que al ponerse / tras las encinas que el celaje esmaltan / dora a los rayos de su lumbre el padre / Sol de Castilla; / bosque de piedras que arrancó la historia / a las entrañas de la tierra madre, / remanso de quietud, yo te bendigo, / ¡mi Salamanca!”³¹.

Esta fuera de duda que Salamanca fue una magnífica catapulta para don Miguel y que contribuyó a su proyección universal por su secular y prestigiosa Universidad. Y también lo inverso, gracias a don Miguel, Salamanca volvió a entrar otra vez en la historia por la puerta grande, recuperando el prestigio que había tenido antes en el mundo de la cultura. Enseñar donde lo habían hecho Fr. Luis de León, el P. Vitoria, Nebrija y el Brocense, entre otros muchos ilustres profesores salmantinos, agradaba mucho a su **ego**. Reconoce explícitamente la positiva y gran influencia de Salamanca en su obra: “He vuelto a este mi retiro activo, a esta mi fecunda y agitada soledad de Salamanca, con mayor apego a ella que antes tuviera. Y he comprendido una vez más que, si alguna fuerza tengo, si alguna acción espiritual ejerzo en esta mi patria, se lo debo al confinamiento corporal en esta vieja ciudad académica”³². Unamuno encontró múltiples razones para sentirse bien en Salamanca, a pesar de que llegó con el ánimo predispuesto en sentido contrario.

29. UNAMUNO, M. de. O.C. Vol. I, p. 393.

30. *Id.*, *op. cit.*, p. 422.

31. GARCÍA BLANCO, M., *op. cit.*, p. 39.

32. UNAMUNO M. de O.C., vol. VIII 318.

Fueron muchas las causas que influyeron de forma muy positiva sobre don Miguel y le llevaron a cambiar en su manera de pensar respecto a Salamanca y Castilla. Pero también se benefició de esto Salamanca. Nadie duda de que hubo reciprocidad en las ventajas que uno y otra recibieron de la intensa y larga relación vivida. Gracias a él Salamanca, en gran parte, recuperó su pasado prestigio y volvió a existir en el panorama internacional y a figurar entre los centros culturales más importantes, tras siglos de letargo y olvido. La vida y obra de Unamuno reavivaron el rescoldo de la fama universal del viejo Estudio salmantino.

L. González Egido dice que don Miguel encarnó en su persona a la Universidad y la ciudad de las que fue un eximio representante; le dio nueva vida a ambas, sacándolas del olvido al que los hombres y la historia las habían llevado, sobre todo poco antes de su llegada. Gracias a don Miguel, ambas se volvieron a universalizar y don Miguel alcanzó una proyección que, quizás, no hubiera logrado sin ellas. Así lo reconocen cuantos han estudiado esta faceta de don Miguel, como el profesor García Blanco que escribió: *“No se me oculta y antes de ahora se ha dado muchas veces, que el nombre secular y prestigio de Salamanca contribuyó mucho a la fama de don Miguel, de la que fue singular pedestal; pero no es menos cierto que, gracias a él, se reavivó la presencia de nuestra Universidad en el mundo”*³³. Con certera expresión el profesor Real de la Riva sintetizó la fecunda simbiosis entre Salamanca y don Miguel diciendo que ésta había sido *“hija y madre de Unamuno”*.

REFERENCIAS PAISAJÍSTICAS SALMANTINAS EN LA OBRA DE DON MIGUEL

El interés de don Miguel por conocer nuevas tierras, pueblos y gentes, al igual que los de la Generación del 98, por razones diversas y profundas y apuntadas antes, tuvo fiel y abundante reflejo en su obra literaria, con numerosos artículos en los que puso de manifiesto tales conocimientos y el interés que sentía por tales temas. Como se ha señalado antes, tal conocimiento lo consiguió no sólo en los libros, sino y sobre todo por el conocimiento directo gracias a sus viajes y excursiones, dada su gran afición viajera e interés por las excursiones. Otra fuente de información importante fue la información que le facilitaban los naturales de los lugares que visitaba y con los que era muy aficionado a hablar. Pese a las dificultades que entrañaba entonces viajar, realizó muchos viajes y, sobre todo, hizo bastantes excursiones por tierras de Salamanca, aprovechando para ello los escasos medios de transporte existentes. Otra más de las muchas sorpresas que depara el conocimiento de los aspectos generales de la vida de don Miguel es que viajara tanto y al tiempo pudiera realizar tan ingente, interesante y compleja obra literaria, entre la que no debe olvidarse su abundante y heterogéneo epistolario. Sorprende que pudiera viajar y escribir tanto, tan bien y sobre cosas tan variadas y profundamente.

33. GARCÍA BLANCO, M. “Salamanca y Unamuno”, en *El Español*. Nº 9, Madrid.

Su descripción del paisaje, los pueblos y gentes es de primera mano, basada en la vivencia y conocimiento directo. En lo expuesto antes ha quedado de manifiesto la importancia para don Miguel del paisaje y las gentes de Castilla y, dentro de esta región, el especial interés hacia Salamanca. Es lógico que así fuera, pues sus escritos sobre esta temática eran fruto del conocimiento directo, al residir aquí tantos años y viajar más por estas tierras que por el resto de España. Además de las características expuestas en apartados anteriores sobre el contenido de las referencias a paisajes, pueblos y gentes en la ingente obra de don Miguel, hay que destacar otros dos rasgos importantes: el elevado número de referencias al citado tema y el gran interés, no sólo literario sino también geográfico de las mismas. En relación con lo primero, baste decir que se ha publicado un voluminoso libro en sus *Obras Completas* con los artículos sobre temática paisajística. En cuanto a lo segundo podrá comprobarse en los apartados siguientes, al analizar las referencias a paisajes y pueblos salmantinos y a la propia ciudad.

Su interés por conocer el paisaje, pueblos y gentes salmantinos, se puso de manifiesto a poco de llegar a Salamanca en 1891. Según Federico de Onís, alumno y amigo de don Miguel, fue su padre el que le llevó por primera vez a visitar una dehesa cerca de Alba. Cuenta don Federico la curiosidad que sintió por conocerle, cuando su padre le dijo que al día siguiente irían al campo con Unamuno y el entendió *"Un amuno"* y quería conocer cómo eran los *"amunos"*. En el mismo escrito don Federico narra la fuerte impresión que le produjo la original forma de vestir de don Miguel que no abandonaría jamás, su fortaleza física, curiosidad por conocer las cosas y gentes del mundo rural, su original forma de comportarse y de vestir, tan poco al uso entre el profesorado universitario y su recia personalidad.

Lo expone en una larga que cito después. En ella señala, con gran detalle y expresividad, una serie de características del atuendo, forma de comportarse y relacionarse de don Miguel en el primer viaje que hizo por tierras de Salamanca, poco después de incorporarse a su cátedra: *"Lo que más me chocó, como debía ocurrirle a todo el mundo, fue su indumentaria. Iba a cuerpo cuando todo el mundo, ya en el otoño, llevaba capa o gabán. Llevaba zapatos, como en el verano y no botas y un sombrero negro y flexible, cuando todos los profesores y personas de la clase media usaban sombrero duro, algunos sombrero de copa a diario, otros alternándolo con el de media copa o con el llamado bongo. Aquel sombrero flexible era redondo y de tela blanda, tanto que podía doblarlo y meterlo en el bolsillo... Esta manera de vestir es la misma que usó después toda la vida... Tampoco usaba corbata y llevaba el pecho cubierto con un chaleco cerrado hasta el cuello. Es difícil imaginar, sigue diciendo, la impresión de rareza que esta manera de vestir causaría en Salamanca en 1891, porque algunas de aquellas innovaciones individuales se hicieron generales años después en todo el mundo... Recuerdo que Unamuno se negó a sentarse en una silla dentro del carro y que cuando los demás estábamos sentados, él saltó y se sentó en la trasera con las piernas colgando. Hablaba todo el tiempo, sobre todo con el mulero y el tío Rafael, el montaraz, que era un charro lígrimo... Unamuno era, como lo fue después en todas partes, el centro de la conversación... Le vi rodeado de pastores*



DIBUJO 1. Boceto de un trabajador del campo realizado por don Miguel.

*y gañanes, preguntando, escuchando y a veces escribiendo las palabras nuevas que oía y que más tarde usó toda la vida como parte esencial de su estilo literario... Pude apreciar que con quien mejor se entendía era con un pastor viejo que no sabía leer, pero tenía una gran sabiduría y un gran sentido del humor. Digo todo esto porque es lo que Unamuno veía por primera vez de nuestra tierra. La impresión del hombre de carne y hueso que era Unamuno quedó grabada en mí como un espectáculo humano único, convicción que los sesenta años que han pasado después no han hecho más que confirmar*³⁴.

Interesante descripción de características importantes de la personalidad de don Miguel recién llegado a Salamanca. Ya entonces mostró claramente que no era como los demás y lo mantuvo y acrecentó a lo largo de su vida, en los aspectos físicos, externos, en su forma de ser, pensar y actuar; de ahí la imposibilidad de clasificarlo

34. ONÍS, F. de, *Unamuno en su Salamanca. Cartas y recuerdos*, Edic. Univ. de Salamanca, p. 23.

y encuadrarlo en los moldes tradicionales como quisieron hacer muchos con él. Después de este su primer viaje por tierras salmantinas, realizó otros muchos por los alrededores de la capital y la provincia, hecho muy encomiable y poco frecuente en aquellos tiempos en los que viajar suponía tantos sacrificios. Como experto excursionista, amante de la naturaleza y gran observador, llegó a tener un gran conocimiento de la provincia, de sus paisajes, pueblos y gentes poco frecuente. De todo ello ha dejado magistrales e insuperables descripciones, por su indiscutible belleza literaria y por su acertado y pleno contenido geográfico. Ya se ha señalado antes que no era la descripción del paisaje lo que a él más le interesaba, sino que, al hilo de las descripciones paisajísticas, hace comentarios más profundos, simbólicos y trascendentes, sobre importantes cuestiones que le preocupaban o los problemas que le angustiaron, muy particularmente su afán por la inmortalidad, esto es, el seguir siendo después de haber sido. El elevado número de artículos sobre esta temática y su amplitud me obligan a hacer una selección de los mismos.

LA DIVERSIDAD DEL PAISAJE SALMANTINO EN LA OBRA DE DON MIGUEL

En los artículos sobre paisajes y pueblos salmantinos se ve que conocía bien la provincia, la diversidad paisajística existente entre las monótonas altiplanicies cerealistas, la ondulada penillanura de encinares del Campo Charro, las interesantes y variadas comarcas serranas y el original paisaje de Las Arribes. Además, matiza la diferencia existente entre lo salmantino y lo charro, siendo el primero un concepto más amplio que el segundo. Dice así: *“Ofrece la provincia de Salamanca amplísimo campo de estudio. Profundas diferencias separan, dentro de la unidad que los abarca, al charro propiamente dicho, pues es un error creer que todo lo salmantino sea charro, con sus internas diferencias, al armuñés, al serrano, al riberano, al peñarandino, al bejarano. En el mismo Vitigudino a que pertenece la Ribera, se señalan diferencias entre la Ribera misma y la llamada Ramajería”*³⁵.

También captó la privilegiada situación geográfica de la capital, en zona de transición paisajística y económica, las comarcas de la Campiña armuñesa y los encinares del Campo Charro, separadas por la antes fértil y verde Ribera del Tormes. Esto hace que sea tan diferente el paisaje del territorio periurbano salmantino según sea la zona que se contemple, aunque la acción humana ha contribuido mucho, lamentablemente, a la uniformización, a reducir las diferencias existentes; lo describe así en unos hermosos versos: *“Alto soto de torres que al ponerse / tras las encinas / que el celaje esmaltan, / dora a los rayos de su lumbre el padre / Sol de Castilla /... Miras a un lado, allende el Tormes lento, / de las encinas el follaje pardo / cual el follaje de tu piedra, inmoble / denso y perenne. / Y de otro lado, por la calva Armuña, / ondea el trigo, cual tu piedra, de oro, / y entre los surcos al morir la tarde, / duerme el sosiego”*³⁶.

35. UNAMUNO, M. de, *Paisajes*, op. cit, p. 625.

36. GARCÍA BLANCO, M. op. cit, p. 39.

El Tormes es un importante elemento del paisaje salmantino, tanto provincial como urbano. Nace en el macizo de Gredos y tiene su curso alto en la provincia de Ávila. El resto del mismo, el más largo, representativo e influyente paisajísticamente pertenece a Salamanca. Tiene un recorrido por la provincia bastante singular ya que la cruza por el noreste, separando los espacios citados, con paisajes tan diferentes: las Campiñas cerealistas de Alba, Peñaranda y la Armuña, situadas en su margen derecha, de los extensos encinares del Campo Charro que están en la izquierda.

La parte central de su recorrido provincial forma un singular paisaje fluvial de Ribera, franja estrecha y alargada, con suelos fértiles, interesantes características paisajísticas, con bastantes alamedas, cultivos de regadío que contrastan con los de secano y los encinares cercanos. Se extiende desde el pantano de Santa Teresa hasta Juzbado y ha inspirado interesantes versos a nuestros mejores poetas, Fr. Luis, Garcilaso, Lope de Vega y al propio don Miguel, cuyos versos sobre este tema dicen así: “*Desde Gredos, espalda de Castilla, / rodando, Tormes, sobre tu debesa, / pasas brezando el sueño de Teresa / junto a Alba la Ducal dormida villa. / De la Flecha gozándote en la orilla, / un punto te detienes en la presa / que el soto de Fr. Luis cantando besa / y con tu canto animas al que trilla. / De Salamanca, cristalino espejo, / retratas luego sus doradas torres, / pasas solemne bajo el puente viejo / de los romanos, y el hortal recorres / que Meléndez cantara. Tu consejo / no de mi pecho, Tormes mío, borres*”³⁷.

En otra ocasión el Tormes le sirve para evocar otros espacios y lugares que le han impresionado por su belleza paisajística y la reciedumbre que emana de ellos. Tal es el caso del poemilla **Nostalgias** en el que dice: *Agua del Tormes, / nieve de Gredos, / sal de mi tierra, / sol de mi cielo, / pan de la Armuña, mollar y prieto, / leche de cabra del llano escueto, / puestas de soles de rosa eternos, / sombras de encinas que espeja el Puerto, / cantos de charros, / todo recuerdos*³⁸.

Sabemos que don Miguel recorrió toda la provincia y fruto de ello son varios artículos y muchas referencias sobre paisajes singulares como La Flecha, los encinares del Campo Charro, el Cristo de Cabrera, el de La Laguna, Las Arribes y la Peña de Francia, entre otros. Las descripciones referidas a las altiplanicies de las campiñas cerealistas son escasas, sin duda alguna por su sencillez y uniformidad paisajística, y con menos atractivos para don Miguel que los otros espacios provinciales más accidentados y variados paisajísticamente. Pero las que hace son magistrales en cuanto a su belleza literaria y contenido geográfico. Así, desde el Alto del Rollo, hoy espacio urbano y entonces en la periferia de Salamanca y muy visitado por don Miguel en sus paseos nos hace esta sencilla pero extraordinaria descripción: “*De ninguna parte, en los alrededores de la ciudad de Salamanca, se abarca paisaje más espléndido que desde el alto del Rollo. Tiéndese a la vista hacia el naciente y, más allá del río, una extensa llanura, de suaves y amplias ondulaciones, quebradas por tal cual teso, como el del Carpio y los famosos Arapiles; llanura que semeja*

37. *Id.*, *op. cit.*, p. 62.

38. *Id.*, *op. cit.*, p. 54.

*vastísimo tapiz, abigarrado de retazos ya verdes, ya rojizos, ya azulados. Quiebra el horizonte la sierra de Gredos, como si el llano al acabarse, se alzara al cielo en gigantesca oleada de espuma petrificada*³⁹.

Si don Miguel contemplara lo que hoy se ve desde el lugar que le sirvió de mirador para el texto anterior, se quedaría muy sorprendido por los cambios registrados en la ciudad y tierras cercanas, situadas en ambas márgenes del Tormes. Únicamente podría contemplar, sin alteraciones, las zonas del cerro del Carpio y el perfil de la sierra de Gredos y porque se ven de lejos, porque también en esos lugares ha habido cambios paisajísticos puntuales importantes.

Cerca de Salamanca y en la Ribera del Tormes está La Flecha, lugar con gran resonancia literaria y muy querido por don Miguel, por su vinculación con Fr. Luis de León que escribió aquí sus famosos y conocidos versos: *“Del monte en la ladera, / por mi mano plantado tengo un buerto / que con la primavera, / de bella flor cubierto, / ya muestra en esperanza el fruto cierto”*. En un artículo sobre este lugar, don Miguel no le presta tanta atención a lo paisajístico, cosa que será frecuente en este tipo de escritos a los elementos materiales, muy parecidos al del lugar anterior, sino que su interés se centra en el ambiente existente en el mismo, la tranquilidad que se respira, propicia para que el fraile agustino encontrara la paz que emana de los versos citados antes. Don Miguel da unas pinceladas sobre las singulares características paisajísticas del lugar pero, sobre todo, destaca la placidez del lugar y, más que describirlo, hace una reflexión sobre la misma y la influencia y relación que esto tuvo en la obra de Fray Luis de León; dice así: *“En la ladera del monte, del escarpado o arribe más bien de la meseta, quedan los restos de aquel buerto; allí sigue murmurando la fontana pura, que se esconde hoy entre juncos. Una serena calma posa en la sencilla pobreza de aquel paisaje. El río Tormes tranquilo, los álamos que le bordan y en él se miran espejados, la sierra que en el fondo se alza, rompen la monotonía ceñuda de la llanada. Sin ser un típico paisaje castellano, es una revelación de la dulzura que el adusto páramo guarda aún en sus entrañas. En aquel deleitoso rincón de la Flecha, junto al claro Tormes que marcha tan lento que parece gozar durmiéndose, aprendió Fr. Luis la alegre desnudez de la pobreza y el gozo de la resignación”*⁴⁰.

Don Miguel, gran viajero y excursionista, era también muy aficionado a los paseos por la ciudad y sus alrededores. Uno de sus lugares periurbanos preferidos para pasear, según parece, era salir por la carretera de Zamora, hasta más arriba de la, entonces, recién construida plaza de toros. Desde ese lugar, como desde otros periurbanos, podía contemplarse entonces una extraordinaria panorámica de la zona monumental de la ciudad, algo impensable ahora. Su discípulo y biógrafo, M. García Blanco, en uno de sus trabajos, recoge un comentario de don Miguel sobre este lugar tan querido por él en sus paseos por los alrededores de la entonces pequeña ciudad de Salamanca, que sólo tenía 25.690 habitantes en 1900; dice así: *“En Sala-*

39. UNAMUNO, M. de *Paisajes*, op. cit. p. 60.

40. *Id.*, op. cit. p. 62.



FOTO 1. Don Miguel de Unamuno y el Dr. Castro Prieto en La Flecha.

manca acostumbro a pasearme, sobre todo en invierno, por la carretera que lleva a Zamora, viendo desplegar a mis ojos la llanura de la Armuña, benciada de mieses”.

Este espacio periurbano, tan frecuentado por don Miguel, como él mismo señala en el texto anterior, era también lugar para sus profundas reflexiones, serenar su ansiedad, angustia y deseos de inmortalidad y que después plasmará en sus escritos “¡Oh, carretera de Zamora, / soñadero feliz de mi costumbre, / donde en el suelo tiende el sol su lumbré / desde que apunta hasta que rinde su hora! / ¡Cómo tu cielo aquí en mi pecho mora / y me alivia la grasa pesadumbre/de esta ya más que mucha muchedumbre / de París que el reposo me devora! / Bulevares, esquares, avenidas, / sumideros del Metro, ¡qué albañales / del curso popular, con sus crecidas! / senaras de la Armuña, ¡qué pañales / disteis a mis ensueños! ¡Cuántas vidas / abortan en las grandes capitales”⁴¹.

La zona por la que paseaba don Miguel, está ligeramente más alta que el case-río urbano de entonces y, dada la escasa extensión de éste y poca elevación de las

41. GARCÍA BLANCO, M., *op. cit.*, p. 51.

construcciones no monumentales, se podía ver desde allí, como desde otros lugares de la periferia salmantina, una interesante panorámica urbana. Según A. Araújo en su libro *La Reina del Tormes*, esto era lo que se veía desde dicho lugar: “Desde lo alto de la Glorieta y mejor aún desde la carretera de Zamora, se complace el ánimo en reconocer, tendidas de izquierda a derecha, las fábricas de Sto. Domingo, la espadaña del Ayuntamiento, la Catedral Nueva, la Universidad, la Compañía, las Agustinas, y el Colegio del Arzobispo, descollando entre otras muchas construcciones de menor cuantía”. La construcción posterior de tantos edificios con 8 y 10 plantas desde la iglesia de San Marcos hasta la Glorieta, como en todo el entorno del casco histórico, impide ver nada de lo citado en el texto anterior.

Los cultivos armuñeses comenzaban poco después de la iglesia de S. Marcos, alternando con las eras de los labradores que vivían en la ciudad, nombres recogidos en el callejero urbano de la zona. Todavía no estaba construido el cuartel de Ingenieros, ni el convento de las Salesas y apenas había construcciones urbanas. Por eso, poco después de S. Marcos, empezaban ya los trigales, elemento destacado del singular paisaje de las campiñas cerealistas y que le inspiraron los hermosos versos de su Oda “*Salamanca*”, la composición poética más importante de don Miguel. En ellos relaciona el color de la piedra de sus monumentos con el de los trigales armuñeses: “Y del otro lado, por la calva Armuña, / ondea el trigo, cual tu piedra de oro, / y entre los surcos al morir la tarde / duerme el sosiego. / Del color de la espiga triguera / ya madura, / son las piedras que tu alma revisten, / Salamanca; / y en las tardes doradas de junio / semejan tus torres, / del sol a la puesta, / gigantescas columnas de mieses / orgullo del campo”. También le dedica una pequeña poesía a dicho espacio periurbano y en el que reflexiona sobre las cuestiones que le preocupaban, pero no hace ninguna referencia paisajística en esta ocasión, como era habitual en él: “Carretera de Zamora, / cuesta arriba, cuesta abajo, / los siglos me dieron la hora, / de soñar, ¡recio trabajo! / Se acuesta en torno la Armuña / cuesta, cuesta arriba: / el cielo a la tierra acuña, / y sus entrañas cautiva”⁴².

El paisaje de los encinares del Campo Charro, con su secular y ejemplar explotación sostenible de las dehesas, considerada modélica por la U.E, le llamó la atención y agradó a don Miguel, como ha ocurrido a otros muchos. Quizás fuera por su serena e inalterable belleza, austeridad y honda reciedumbre, cualidades de la población que los habita y por encarnar el estado de ánimo de quien lo contempla. Por eso, las referencias a paisajes encinados de la extensa penillanura salmantina son muy frecuentes e interesantes en su prolífica obra. No creo que haya muchas descripciones sobre los encinares que igualen el contenido paisajístico, valor literario, simbólico y trascendente de los versos del poema *El mar de encinas*. Destacan por la magistral descripción, calidad literaria, contenido geográfico, simbolismo y antropomorfización, esto es, atribuir cualidades a las cosas, licencia literaria tan frecuente y querida por don Miguel. La austeridad, reciedumbre y sere-

42. *Id.*, *op. cit.*, p. 57.

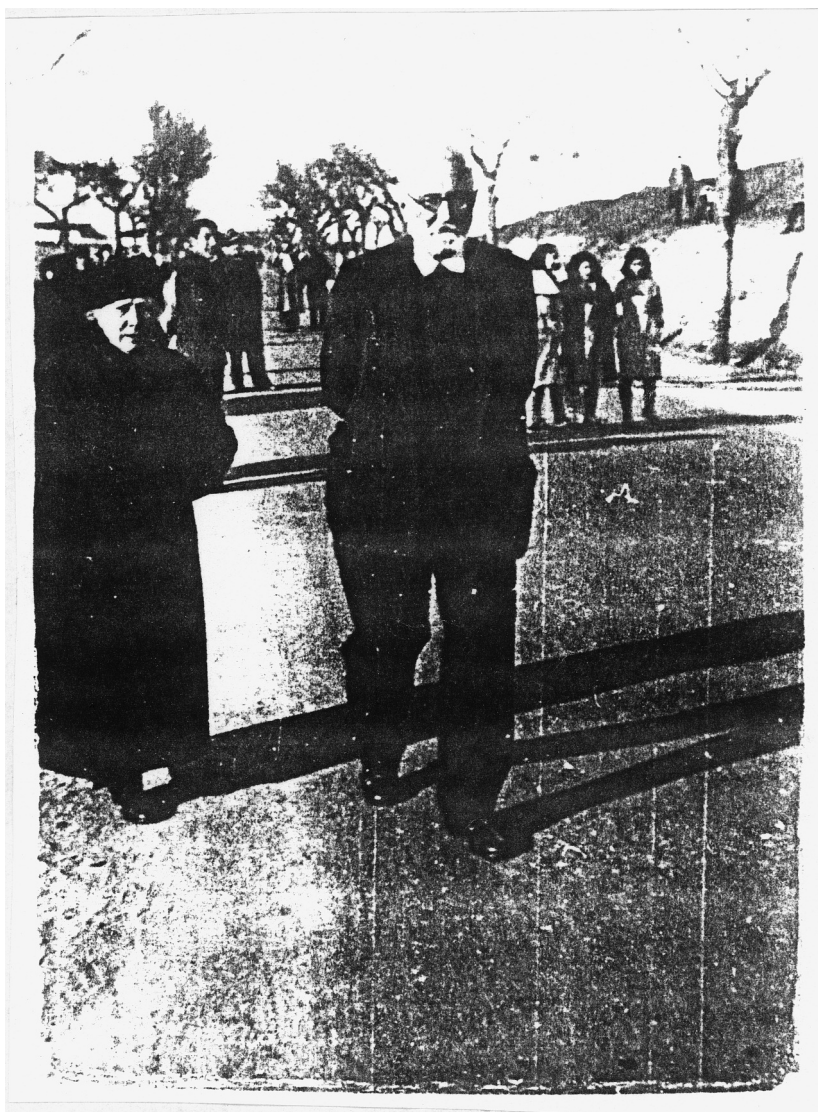


FOTO 2. Don Miguel de Unamuno y su esposa paseando por la Carretera de Zamora.

nidad que emana del paisaje de encinas se presta a ello: *“En este mar de encinas castellano / los siglos resbalaron con sosiego / lejos de las tormentas de la historia, / lejos del sueño / que a otras tierra la vida sacudiera; / sobre este mar de encinas tiende el cielo / su paz engendradora de reposo, / su paz sin tedio. / Sobre este mar que guarda en sus entrañas / de toda traición el manadero / esperan una voz de*

*hondo suspiro / largos silencios. / Es su verdura, flor de las entrañas / de esta rocosa tierra, toda bueso; / es flor de piedra su verdor perenne / pardo y austero*⁴³.

En el Campo Charro hay lugares, rincones, con mayor interés paisajístico por su configuración morfológica, características de los encinares, altitud y otros aspectos. Es frecuente que en algunos haya alguna ermita que se beneficia y acrecienta la belleza paisajística de tal espacio y su entorno. Es fácil hacer una relación de ermitas del Campo Charro que lo confirman y como muestra señalo algunas: El Cueto, Cabrera, Valdejimena, Cristo de la Laguna, Ntra. Sra. del Castillo (La Encina) y la del Otero, entre otras. El interés paisajístico de los espacios en que están las citadas ermitas acrecienta el que suelen tener las construcciones de los santuarios.

Don Miguel visitó varias de estas ermitas, unas porque eran objeto de mucha devoción popular, como en el caso del Cristo de Cabrera y quiso conocerlas, otras por su interés paisajístico, el Cristo de La laguna, o porque coincidiera en la ruta de alguna de sus excursiones por la provincia. Como es sabido, la ermita del Cristo de Cabrera, muy conocida en toda la Charrería, está en una de las muchas navas o riberas, cubiertas de frondosos y seculares encinares, que bajan de las Sierras de Herreros, Las Veguillas o Tamames hacia el Campo Charro. En ella se venera y es objeto de gran devoción popular, un Cristo con talla del siglo XIII, con cierta calidad artística e impresionante aspecto y que es objeto de gran devoción popular por toda la Charrería. Todo esto pronto debió ser conocido por don Miguel y, tanto debieron impresionarle ambas cosas, la belleza y serenidad de los encinares y la severa solemnidad del Cristo de Cabrera que en 1899, escribe el poema **El Cristo de Cabrera**, una de sus muchas e importantes composiciones poéticas.

Describe de forma extraordinaria, por la calidad literaria y su gran contenido geográfico, las características paisajísticas del valle de Cabrera. Pero aprovecha este sereno y grandioso marco para hacer unas reflexiones profundas, de claro contenido simbólico y transcendente, sobre diferentes aspectos de la vida que tanto preocuparon siempre a don Miguel. Dicen así en dicho poema: *“Valle de selección en que el silencio / melancolía incuba, / asilo de sosiego, / crisol de la amargura, / valle bendito, / solitario retiro / del Cristo de Cabrera, / tu austera soledad, bendita sea! / La encina grave / de boja obscura y perenne / que siente inmoble / la caricia del aire, / derrama austeridad por el ambiente, / y como en mar, allá, del horizonte, / en el confín se pierde. ... allí callan las horas / suspensas del silencio / bajo el misterio, / voz de la eternidad. / Mana cordial tristeza / de la difusa luz que de la encina / el ramaje tamiza / y es la tristeza / calma serena*⁴⁴. Una vez más, las características del paisaje que describe de forma magistral, con sólo unas pinceladas, le sirven a don Miguel para trascender y referirse a otros aspectos más importantes.

También en plena Charrería, esto es, en el centro de la provincia y en una de sus comarcas más representativas, la del Yeltes, se encuentra la ermita del Cristo de la Laguna. El paisaje de la zona en que se halla difiere bastante de la del Cristo de

43. *Id.*, *op. cit.*, p. 101.

44. *Op. cit.*, p. 57.



DIBUJO 2. Boceto de una encina realizado por Don Miguel.

Cabrera, con un relieve menos ondulado que ésta, encinares menos importantes y está cruzada por varias corrientes fluviales procedentes de la cercana Sierra de Francia. Precisamente es el agua la que pone una nota destacada y da nombre al Cristo y la ermita, pues ésta se encuentra junto a una laguna de cierta importancia, aspecto poco frecuente en el paisaje provincial. Es una zona, también, muy representativa del Campo Charro, con gran belleza paisajística, que rezuma tranquilidad, sosiego y reciedumbre, aspectos tan queridos para don Miguel. Estos fueron los principales motivos que, sin duda, animaron a don Miguel a visitarla y que le dedicara dos pequeñas pero interesantes poesías, llenas de lirismo y belleza literaria, mientras que al Cristo de Cabrera le dedicó un extenso, serio y profundo poema.

Como es habitual en él, con sólo unas breves notas, localiza y sitúa el lugar, describe magistralmente la zona y el entorno en que se halla y hace una reflexión sobre el tiempo que ha pasado. Dice así en la titulada **El Cristo de la Laguna**: “¡Ay, Cristo de la Laguna, / cómo tus castas encinas, / en las aguas cristalinas, / vendes doblada la luna! / Laguna del Cristo, espejo / de la soledad del monte, / la Peña da a tu horizonte / un convento por cortejo. / ¡Ay, mi laguna del Cristo! / los años ya que me viste; / pero la visión resiste / y aquel que te vio me has visto”⁴⁵. Estos

45. *Id.*, *op. cit.*, p. 66.

encuentros con los Cristos de Cabrera y La Laguna enriquecieron su experiencia interior con nuevas perspectivas y le sirvieron de estímulo y vehículo para fijar su pensamiento y ahondar en sus reflexiones relacionadas con la inmortalidad.

Don Miguel fue un ferviente y entusiasta enamorado de conocer nuevas tierras, gentes y lugares por las razones señaladas en apartados anteriores. También se han señalado antes las causas por las que este interés adquirió especial relevancia en lo relativo a Salamanca y su provincia. Es lógico que así fuera, ya que estuvo ligado a estas tierras la mayor parte de su vida. Recordemos que se incorporó a la cátedra salmantina en 1891 y permaneció vinculado a ella hasta su fallecimiento en 1936, 45 años, con las interrupciones de sus destierros a Francia y Lanzarote que no hicieron más que incrementar su interés y nostalgia por Salamanca. Del paisaje de Salamanca le atrajo, como en el caso de Castilla y León, su sencillez, austeridad, inalterable y secular belleza, reciedumbre, la tranquilidad que desprende y el simbolismo y transcendencia que le inspiró en su obra y en su afán de educar y regenerar a la sociedad española. Además, estaba también el destacado papel de Salamanca en la historia cultural española, con proyección universal, debido a su antigua, continuada y prolífica actividad universitaria.

Hubo en la provincia varios lugares especialmente queridos por don Miguel. Ya se han citado algunos y hay que añadir los de la Sierra de Francia y las Arribes, por los que sintió, junto con los del Campo Charro, especial predilección. La Sierra de Francia es una de las comarcas más bellas y singulares, no sólo de la provincia de Salamanca, sino de Castilla y León, como lo acreditan sus cuatro pueblos que son Conjunto Histórico y otros tantos, al menos, con méritos también para serlo. Entre ellos está La Alberca que vio reconocidos tales méritos en los años treinta y que don Miguel visitó en varias ocasiones. Es una Sierra con varias alineaciones de mediana altitud, formas redondeadas y aplanadas en la cumbre, hasta las que trepa una interesante y variada vegetación, en la que se mezclan especies mediterráneas y atlánticas que confieren al medio natural gran interés y belleza paisajística. En sus valles, por los que discurren interesantes corrientes fluviales, orientados hacia el sur, con clima suave, los heterogéneos cultivos mediterráneos, vid, olivo y frutales, si tuados en originales bancales hoy bastante deteriorados, también contribuyen de forma destacada a la diversidad y belleza paisajística comarcal.

El interés geográfico y paisajístico de esta singular comarca, que atrae a cuantos la visitan, aumenta con las peculiares y destacadas características de sus pueblos, en singulares emplazamientos, interesantes conjuntos urbanos y una arquitectura serrana, original, peculiar, gran belleza y adecuada al entorno. Además, las gentes que la habitan conservan un rico y original folclore para el que los pueblos son el marco ideal. Todo ello culmina, física, estética, paisajística y culturalmente en la Peña de Francia, la mayor elevación de la comarca, 1.729 metros, extraordinario mirador natural sobre la propia comarca, las del Campo Charro y las Hurdes. En él se halla el santuario mariano del mismo nombre, con importantes instalaciones del siglo xv y objeto de secular e importante devoción por parte de todos los salmantinos.

Don Miguel debió conocer pronto estos maravillosos parajes y se convirtieron en objetivo de muchas excursiones y estancias. De todo ello ha dejado constancia de la grata impresión recibida, en varios interesantes artículos, como ***El silencio de la cima*** y ***En la Peña de Francia***. En ambos describe magistralmente, con unas breves pinceladas, el paisaje que se contempla desde tan excepcional mirador y, como es habitual en él, hace unas reflexiones serias, profundas y trascendentes, que le sugieren las características del lugar en que se halla. Dice así en el primero de ellos: “*Unos días en la cumbre silenciosa, en el Santuario de Ntra. Sra. de la Peña de Francia, teniendo a un lado, al norte, la llanada de Salamanca, como un mar de cálidos matices sembrado de islas de verdura, los manchones de los encinares y de otro lado, al sur, las abruptas sierras de las Hurdes y detrás, la sabana de Extremadura. Y al pie, los pueblecillos de la Sierra de Francia, agazapados entre castañares, enviando al cielo limpio el humo de sus hogares, viviendo su vida recogida. Y allí arriba, en la soledad de la cumbre, entre los enhiestos y duros peñascos, un silencio divino, un silencio recreador. Silencio sobre todo*”⁴⁶.

La sencilla y magistral descripción geográfica y paisajística de lo que se ve desde la Peña de Francia, la acompaña con reflexiones sobre importantes cuestiones que le preocuparon toda su vida, influido, sin duda alguna, por la tranquilidad, belleza y singularidad del lugar. Fiel a su concepción de qué es el paisaje y el uso simbólico y trascendente que hace del mismo en sus escritos, señalado en apartados anteriores, también en esta ocasión, lo que ve desde la Peña de Francia le sugiere comentarios diversos que poco o nada tienen que ver con el entorno. Dice así en el artículo citado antes: “*Allí arriba, en la cumbre de la Peña de Francia, sentía caer las horas, hilo a hilo, gota a gota, en la eternidad, como la lluvia en el mar. Mejor que gota a gota diría que copo a copo, pues caían silenciosas, como cae la nieve y blancas. Es del silencio sobre todo de lo que allí se goza. No se oye a la alondra que, elevándose desde los surcos del sembrado de las llanuras, siembra su canto desde el cielo, sino que se ve al buitre cernirse sin ruido sobre nuestras cabezas o a nuestros pies. ¿Distracciones? ¿Diversiones? ¡No, a Dios gracias, no, ni distracción ni di-versión, sino mas bien, in-tracción e in-versión. Al perderse así en aquel ámbito de aire, hay que meterse en sí mismo. Pero en lo mejor de sí. Meditar, vagabundear con el espíritu por los campos de lo indefinido... En la vida de sosiego cualquier accidente cobra relieve. Y luego horas y horas en ver tenderse a nuestros pies, como un mapa que sobre una mesa se despliega, el mar de encinas charras*”⁴⁷. Una vez más don Miguel se inspira o asocia su estado de ánimo con las características del lugar en que está y hace unos comentarios que trascienden del contenido geográfico del lugar en que se halla. El paisaje geográfico, sencilla y magistralmente descrito, cobra otra dimensión más importante, profunda, simbólica y trascendente, relacionada con su inquietud espiritual.

46. UNAMUNO, M., de, *Paisajes*, O.C, p. 355.

47. *Id.*, *op. cit.*, p. 416.

Salamanca comparte con Zamora un espacio con rasgos paisajísticos interesantes, peculiares y únicos, no sólo en Castilla y León sino en España. Es la comarca fronteriza de Las Arribes, formada por el gran encajamiento de la red fluvial que accidenta la zona fronteriza, comandada por el Duero y secundada por varios de sus más importantes afluentes, Esla, Tormes, Huebra y Águeda, a lo largo de más de 100 km en el borde occidental de la penillanura meseteña. Dicha actuación fluvial, encajándose en la altiplanicie meseteña de forma intensa y muy notoria, origina un paisaje con formas espectaculares e inesperadas, profundos y prolongados tajos, y cuyo interés paisajístico se acrecienta con el microclima, la peculiar vegetación y fauna, los cultivos mediterráneos, olivo, vid almendro y frutales, y el singular emplazamiento de los pueblos, en el borde de la penillanura y el citado encajamiento fluvial. Es una comarca que sorprende y agrada a cuantos la conocen, pues no esperan encontrar en ella algo así.

Don Miguel no fue una excepción, la visitó varias veces, pese a las dificultades para desplazarse, quedándose sorprendido, encantado y enamorado de su paisaje. Como hizo en otras ocasiones, de estas visitas nos legó unas extraordinarias descripciones paisajísticas que, por su contenido geográfico y belleza literaria, nadie ha podido ni igualar. En un interesante artículo, escrito tras una visita, hace una magistral descripción geográfica de la erosión del Duero, las formas resultantes y la espectacularidad y belleza de las mismas: *“Baja el Duero por tierras de Zamora, tendido en la llanada y espaciándose por ella; más al ir a entrar en la provincia de Salamanca, dividiendo a ésta de Portugal, hacia donde le rinde el Tormes sus aguas, entre Fermoselle y Villarino, se mete en las entrañas de la meseta castellana. Resquebrájase la meseta en hondos desgarrones, mostrando al descubierto sus berroqueñas entrañas, pedernoso cimientó de la ceñuda tablada de Castilla. El agua terca, que talla las rocas gota a gota con singular trabajo, ha ido carcomiendo su peñascoso lecho y buscando salidas entre esguinces y revueltas. A la distancia nadie adivina el hondo tajo por donde el Duero corre; la ondulante llanada parece ir a perderse suavemente y sin solución en las estribaciones de la Sierra de la Estrella. En uno de los repliegues de ese terreno se ocultan los hondos tajos, las encrespadas gargantas, los imponentes cuchillos, los erguidos esfayaderos, bajo los cuales, allá en lo hondo, vive y corre el Duero, ya espumarajeando las rocas que aún no han cedido a su tozudez. A trechos, las paredes y escotaduras del tajo se adulciguan y se tienden las pendientes, para recibir, sobre revestimiento de tierra, vegetación bravía y cuida dos cultivos. A estos declives que bajan al río se le llaman “arribes”. Arribes forman también los afluentes del Duero que entre escotaduras y barrancas, análogos a las de éste, corren a él”⁴⁸.*

Sorprende que el interés mostrado por don Miguel por lugares como la Peña de Francia y Las Arribes no se manifestara también por otro singular espacio provincial, Las Batuecas, que tiene gran interés paisajístico y un ambiente favorable

48. *Id.*, *op. cit.*, p. 617.

para hacer las reflexiones que le suscitan otros espacios. Sólo al final de un artículo sobre Las Hurdes hace un breve comentario sobre Las Batuecas, ensalzando su singularidad y belleza paisajística: “*El camino de Las Mestas a Las Batuecas es de los más frondosos que se puede encontrar... Las Batuecas ofrece una riquísima variedad de especies arbóreas. Diríase un jardín botánico abandonado*”⁴⁹.

En los apartados anteriores queda clara una serie de características de la obra de don Miguel en relación con el paisaje y su interés por el de Salamanca. Destaca en sus escritos sobre esto, el detalle con el que describe los lugares y paisajes que convierte sus comentarios casi en inventarios de lo que tiene delante, sin mengua alguna de su interesante contenido geográfico. Otras veces mezcla el realismo de la descripción geográfica, la observación minuciosa, con metáforas que crea y gran imaginación, resultando descripciones paisajísticas perfectas desde todos los puntos de vista. El interés geográfico de sus descripciones se acrecienta con su calidad literaria, el simbolismo y el carácter trascendente que casi siempre tienen. Con estas referencias de don Miguel sobre el paisaje, gentes y lugares de Salamanca, como sobre Castilla y León y otras tierras de España, tenemos una peculiar y extraordinaria visión geográfica de tales aspectos, aunque para él significara algo más profundo, simbólico y trascendente y estrechamente relacionado con su ansiedad espiritual y, como señalé antes, sus deseos de inmortalidad.

ESCASAS REFERENCIAS A LOS PUEBLOS SALMANTINOS EN LA OBRA DE DON MIGUEL

El interés mostrado por el paisaje provincial y por Salamanca, con un significado que va mucho más allá de la mera descripción geográfica, de lo que ve, las frecuentes e interesantes referencias en sus escritos a la capital, contrasta con la poca atención que le prestó a los pueblos. Las referencias a ellos son escasas, secundarias, generalmente bastante superficiales y sin el interés geográfico, simbólico y trascendente que concedió siempre al paisaje y también a la capital charra. Hizo bastantes viajes por la provincia y en ellos conoció muchos pueblos, pero los comentarios que hace sobre ellos, además de escasos, no tienen la hondura, interés e importancia que los paisajísticos y urbanos. Es sorprendente, teniendo en cuenta su interés por conocer la intrahistoria, esto es, la vida cotidiana de las gentes. Tan notorias diferencias entre la importancia que le concede al paisaje y tan escasa a los pueblos, puede deberse a que, dada su concepción del paisaje, al referirse a éste, le permitía hacer reflexiones, exteriorizar su estado de ánimo y las preocupaciones e inquietudes que sentía, cosa que no le era tan fácil al referirse a los pueblos.

En el artículo *El silencio de la cima*, escrito desde la Peña de Francia, hace una referencia somera, simple localización de los pueblos serranos que pueden vislumbrarse desde ella y sólo señala alguna característica sencilla de cada uno. A

49. *Id., op. cit.*, p. 414

pesar de ello, la calidad literaria del texto hace que sean descripciones geográficas insuperables, magistrales; dice así: “Y luego, tendidos en la cumbre, bajo el sol, que en tales alturas acaricia sin berir, a contemplar los pueblecillos, a hacer geografía. Este de aquí, de la derecha, testudo de rojos tejados, como la que formaban los legionarios romanos, esa masa roja, coronada por la torre de la iglesia y que humea entre el verdor de los castaños, es La Alberca. Más allá, aquellas ruinas de un antiguo castillo y aquella torre que parecen apacentar otro grupo de rojos tejados, es S. Martín del Castañar. Más a la derecha, sobre aquella loma verde, se hunde entre el verdor Sequeros. Más lejos, a la derecha, sobre otra loma, pero más escueto y descampado, se levanta Miranda. Y allá, en el fondo, al pie del macizo contrafuerte de la vasta montaña, con velas de nieve en su cima, la ciudad de Béjar... Y más acá, al pie mismo de nosotros, como buscando la protección de la Peña, la Nava, Cereceda, El Cabaco y otros pueblecillos. Y aquí mismo, casi a nuestra mano, el pequeño poblado del Casarito, cuatro o cinco casas escondidas entre robles y castaños quedan la sensación de una paz perpetua”⁵⁰.

La comarca de la Sierra de Francia debió ser la que más veces visitara y consecuencia de ello fue que alguno de sus pueblos aparecen con cierta frecuencia en sus escritos, dentro de la escasez citada antes. Los comentarios sobre ellos carecen de la profundidad y transcendencia que tienen cuando se refiere al paisaje o a la capital provincial. Uno de los distinguidos es Herguijuela de la Sierra al que le dedica un pequeño poema, pletórico de sentimiento y afecto que dice así: “Erguijuela de la Sierra, / ¡ay, iglesuela en cuclillas, / abrigando a tus polluelos, / mientras le pasa la vida! / En un rincón que se pierde / tras el verdor de la umbría, / apretaditas las casas / para hacerse una fagina. / Erguijuela de la Sierra, / que al pasar vi por encima; / ¡qué raíces me ha echado / aquel vistazo de prisa!”⁵¹.

En el primer volumen de sus *Obras Completas, Paisajes y Ensayos* hay un artículo titulado “Brianzuelo de la Sierra”. Es un pueblo imaginario, pero los estudiosos de la obra unamuniana, interesados por esta cuestión, coinciden en que se trata de La Alberca. Se basan en datos y comentarios que aparecen en el citado artículo y en que debió estar varias veces en dicho pueblo en sus viajes a la Peña de Francia y Las Hurdes. La descripción que hace de las características arquitectónicas de dicho pueblo, como siempre ha ocurrido, tiene un contenido geográfico pleno y dice así: “Era una calleja estrecha y oscura; las casas, de armazón de madera recubierta de barro, y adobes; casas negras con enormes balconajes de madera también y unos aleros que iban casi a tocarse con los de la casa de enfrente, lo cual hacía que el cielo de la calleja fuese una faja recortada en caprichoso ziszás, como si un niño lo hubiese hecho a tijera. Algunas casas estaban sobre rocas que asomaban saliendo del suelo. Los vastos balcones, más bien galerías, estaban llenos de toda clase de enseres y cachivaches, trapos y colgajos; pare-

50. *Id.*, *op. cit.*, p. 357.

51. GARCÍA BLANCO, M., *op. cit.*, p. 63.



FOTO 3. Don Miguel de Unamuno en la plaza de La Alberca, "Brianruelo de la Sierra", con dos amigos.

*cían un rastro*⁵². Como ocurre siempre, la descripción que hace del pueblo es muy general, pero al mismo tiempo minuciosa y con ella el lector tiene conocimiento de las principales características geográficas del pueblo, así como de su singularidad.

La Sierra de Béjar fue otro espacio provincial visitado por don Miguel y sus pueblos y paisajes fueron tema de alguno de sus artículos, aunque en menor cuantía e interés que los de la Sierra de Francia. Una de las causas de sus visitas a Béjar fue la creación de la Escuela Superior de Industrias de Béjar en 1901 y que don Miguel visitó en varias ocasiones después, al ser nombrado rector de la Universidad. Por este motivo, sus referencias son más académicas y culturales que paisajísticas. Parece lógico que fuera Candelario el pueblo que más llamara la atención a don Miguel en la Sierra de Béjar, por su singular emplazamiento y, sobre todo, por su peculiar casco urbano, único en España. Está integrado por más de un centenar de casas-fábricas, consecuencia de su importante y secular industria chacinera. Por tales motivos fue declarado Conjunto Histórico Nacional en los años treinta, junto con La Alberca, siendo de los primeros en España en obtener tal distinción.

En su artículo *En retiro de remanso serrano*, escrito en Candelario en agosto de 1935, hace una descripción de las singulares características geográficas

52. UNAMUNO, M. de, *Paisajes*. O.C., vol. I, p. 69.

del casco urbano y también de su interesante emplazamiento y entorno. Con unas breves pinceladas nos muestra lo más importante y peculiar de tales aspectos, hace una breve alusión a la ausencia de problemas sociales en el pueblo, influido, sin duda alguna, por la conflictiva situación social española en aquel momento, pero no hace ningún comentario sobre cuestiones o inquietudes personales. Dice así en el citado artículo: “*He subido por las empinadas y enchinarradas calles a su iglesia. Y luego, desde mi breve retiro veraniego, he contemplado el valle. A mis pies una huerta, detrás la roja testudo de los tejados de las casas, todavía sin chimeneas las más, que así lo pedía el oficio de la industria local de embutidos. Y allende, cerrando el horizonte, el entablamiento de unos cerros rocosos y pelados. Todo a una quieta de remanso también y de visión. ¿Y eso que llamamos cuestión social? Ni apenas. Jornaleros menstrales que hacen a oficios pasajeros: ya siegan beno, ya siembran patatas, ya reparan viviendas. No cabe decir que haya masa de “casa del pueblo”, por ser pueblo casi sin masa*”⁵³.

La comarca de Las Arribes, que para don Miguel eran Los Arribes, fue otro de los espacios provinciales por el que mostró bastante interés, como por la comarca de la Sierra de Francia y la ciudad de Béjar. Como señalé antes, la visitó varias veces y le dedicó un extenso artículo escrito, publicado en 1905, **Los Arribes del Duero**. En dicho escrito, además de hacernos una magistral descripción geográfica del paisaje, expuesta antes en el apartado correspondiente, y las pertinentes reflexiones que éste le sugiere, menciona y da unas breves notas de los pueblos por los que va pasando y que son casi todos los de la comarca: Villarino, Masueco, Aldeadávil de la Ribera, Pereña, Mieza, Vilvestre, La Hinojosa y Fregeneda. Sin embargo, pese al interés mostrado por el paisaje de la citada comarca, sólo los cita cuando pasa por ellos en alguno de los viajes que hizo por la comarca. Sólo describe y muy someramente a uno de ellos, Vilvestre, del que dice: “*Vilvestre es un pueblecillo despejado y limpio que abre su calle principal tras una cruz y se tiende a la falda de una colina, coronada por las ruinas de un castillo*”⁵⁴.

De todos los demás pueblos de la comarca citados antes, sólo nos facilita alguna característica sobre la impresión que le produjo su singular emplazamiento, el peculiar paisaje que les rodea o la originalidad de sus cascos urbanos. Podríamos aplicar a casi todos los pueblos de Las Arribes el comentario que hizo sobre Fermoselle, situado en Las Arribes zamoranas, pero con rasgos antes similares a los de casi todos los pueblos de Las Arribes salmantinas en los aspectos citados. Dice así: “*Y dais vista a Fermoselle, encaramada sobre peñascos cual para ver cómo se abrazan Tormes y Duero. Diríase que han sido sus viviendas sembradas a voleo, sobre los peñascos y peñascosas a su vez. Es cosa corriente en Castilla que parezcan los pueblos brotados de la tierra, berroqueños y pardos como ella, y no fábrica de industria puesta allí por mano del hombre. Es Fermoselle gente ingeniosa en bus-*

53. *Id.*, *op. cit.*, p. 677.

54. *Id.*, *op. cit.*, p. 623.

*carse la vida, que se esparce por todas partes vendiendo mercaderías. Jáctanse los fermosellanos de que allí se reciben cartas de las cinco partes del mundo... De Fermoselle, por empinados berruecos, bajamos al Tormes para cruzarlo y pasar a Villarino, y es inolvidable la paz inmensa de un río que discurre en lecho de piedra entre árboles que se agarran a la roca con sus raíces*⁵⁵.

EL INTERÉS DE DON MIGUEL POR SALAMANCA COMO GARANTE DE SU INMORTALIDAD

Ya se ha expuesto en apartados anteriores el gran interés, la estrecha relación y la gran influencia de Salamanca en la vida y obra de don Miguel. Son muchas las referencias de Salamanca a lo largo de su dilatada, prolífica e interesante obra literaria. También en los mismos apartados señalé las principales causas de lo que podría considerarse una estrecha simbiosis entre ambos. Ya dije antes que la primera de tales motivaciones fue la influencia de la Institución Libre de Enseñanza, muy interesada por el conocimiento de los paisajes y las gentes, rurales y urbanos. Buscaban con ello conocer mejor y directamente la realidad española para actuar después con más objetividad y eficacia sobre ella. Don Miguel tuvo, además, otras motivaciones más profundas e importantes. Para él fue una cuestión fundamental, obsesiva, casi enfermiza, su preocupación por la pervivencia, su aspiración a ser, a existir, por conseguir la inmortalidad. Como dice L. González Egido y ya señalé antes, su único afán es el ser, el continuar siendo después de haber sido, el no dejar de ser, de existir, su permanencia, su deseo de inmortalidad. Ser para don Miguel era existir, obrar y querer. Y dentro de este planteamiento don Miguel atribuye a Salamanca un papel destacado, fundamental y de ahí su interés por ella, más allá que el del simple interés por conocerla, por residir en ella o por su historia.

Esta preocupación inmanente, obsesiva, en la obra de don Miguel por el ser, el existir, el dejar constancia de su existencia tras la muerte, la traslada a sus referencias paisajísticas y de ahí la frecuente atribución de cualidades humanas a las cosas y su sentido simbólico y trascendente en los comentarios que acompañan a las descripciones paisajísticas, mucho más que la mera e interesante descripción geográfica. Esta es, sin duda alguna, la razón principal de su interés por el paisaje salmantino, severo, secular, casi inalterable de los encinares, por ese aire de perennidad, de inmortalidad que emana de ellos. Es algo que se detecta fácilmente al leer sus artículos sobre esta temática salmantina. En su interesante poesía **El mar de encinas** dice así: *“En este mar de encinas castellano / los siglos resbalaron con sosiego / lejos de las tormentas de la historia, / lejos del sueño / que a otras tierras la vida sacudiera; / sobre este mar de encinas tiene el cielo / su paz engendradora de reposo, / su paz sin tedio*⁵⁶.

55. *Id.*, *op. cit.*, p. 618.

56. GARCÍA BLANCO, M., *op. cit.*, p. 101.

Algo parecido ocurre cuando se refiere a Salamanca que, después de describir lo que ve, la realidad, con unas breves pinceladas, establece una relación entre esta y los importantes y trascendentes problemas que le inquietaron a lo largo de su existencia. Hizo esto frecuentemente en sus descripciones del paisaje provincial, pero alcanzó una intensidad, simbolismo y transcendencia muy superiores cuando describe o comenta cualquier cosa sobre Salamanca. Dice así en uno de sus escritos: “*Y hay un rincón junto al convento de las Úrsulas, entre álamos, que allá en la primavera, cuando brota en invierno el tierno plumoncillo de las hojas nuevas, nos da la sensación de que el tiempo se detiene y remansa en la eternidad, de un pasado que es a la vez un porvenir, de una puesta del sol que se confunde con el alba*”⁵⁷. Las descripciones que hace de cualquier espacio urbano, al igual que las que hizo sobre lugares o zonas rurales, tienen gran interés paisajístico, contenido geográfico, pero quedan en segundo lugar ante la importancia de su sentido simbólico, profundo, trascendente y que era el que más interesaba e importaba a don Miguel.

Esta obsesiva angustia de don Miguel por la inmortalidad, la transcendencia, por **seguir existiendo tras haber existido**, registra mayor tensión, alcanza cotas inigualables cuando se refiere a Salamanca, hasta el punto de reconocerlo él mismo cuando dice: “*Siempre que os hablo de España, os estoy hablando de Salamanca*”⁵⁸. Como dice L. González Egido, hay como una “pansalmantinización” en la obra unamuniana, prueba evidente de la gran importancia e influencia de la ciudad en la vida y obra de don Miguel. Como expuse antes, es desde la perspectiva de Salamanca como ve la realidad de Castilla y de España cuando escribe “*Salamanca, Salamanca, / renaciente maravilla, / académica palanca, / de mi visión de Castilla*”⁵⁹. Es como el prisma a través del cual ve la realidad española. El citado autor asegura que no hay año de su dilatada vida de escritor que no mencione a Salamanca, refiriéndose a ella o recordándola al referirse a otra ciudad. Se incrementará la frecuencia e intensidad de las citas tras volver del destierro en Fuerteventura.

En apartados anteriores he tratado con amplitud el tema por lo que no procede insistir más sobre el mismo. Todo ello culmina en su magistral poema **Salamanca**, la más hermosa composición que se ha escrito sobre nuestra ciudad, el mayor elogio que se ha hecho de ella, el más interesante panegírico a la vez que magistral y poética descripción geográfica de interesantes aspectos urbanos de la misma. En el citado poema don Miguel no se limita a escribir un texto de extraordinaria calidad literaria, sino que le pide a Salamanca, personalizándola, humanizándola, tan frecuente en sus descripciones paisajísticas, que sea su aval, su garante, que dé fe de su existencia en este mundo, porque es un testigo fiable que ya ha superado holgadamente las pruebas de inmortalidad, de pervivencia, asegurándole la validez del testimonio. Dentro de este contexto simbólico, profundo y trascendente, Sala-

57. UNAMUNO, M. de *Paisajes*, O.C., vol., I, p. 422.

58. *Id.*, *op. cit.*, p. 425.

59. GARCÍA BLANCO, M., *op. cit.*, p. 56.

manca es para don Miguel como la tabla de salvación frente a la nada, la demostración de su existencia, algo que le angustió siempre, el mejor aval para alcanzar la inmortalidad. Y lo consiguió. Es la confirmación del valor, la gran influencia que don Miguel reconoció que tenía Salamanca en su vida y obra. Según esto, Salamanca será el testigo permanente e irrefutable de su ser, de su existir, de su paso por este mundo a las generaciones futuras, porque considera que Salamanca, con su larga historia y el nombre que se ha sabido ganar en ella, es el mejor aval para acreditar su existencia. Y desde luego que lo consiguió, pues hoy nadie es capaz de separarlos.

Los versos de la oda **Salamanca**, bastarían para medir la profundidad, amplitud e intensidad de la importancia de Salamanca en la vida y obra de don Miguel, así como la estrecha vinculación que se produjo entre ambos. Además, como señalé antes, es el mayor elogio y alabanza que haya recibido jamás Salamanca. Reflejan, un gran conocimiento de Salamanca, de su historia, lo que ha significado en el mundo de la cultura gracias a su secular e importante Universidad, pero también muestran la ansiedad, la angustia vital de don Miguel por conseguir la inmortalidad, para lo que le pide a Salamanca que sea su aval, garante de su inmortalidad, ya que él está convencido de que Salamanca ya la posee: “*Alto soto de torres que al ponerse / tras las encinas que el celaje esmaltan / dora a los rayos de su lumbré el padre / Sol de Castilla; / bosque de piedra que arrancó la historia / a las entrañas de la tierra madre, / remanso de quietud, yo te bendigo, / ¡mi Salamanca!... De entre tus piedras seculares, tumba / de remembranzas del ayer glorioso, / de entre tus piedras recogió mi espíritu / fe, paz y fuerza. /... Volver a verte en el reposo quieta, / soñar contigo el sueño de la vida, /soñar la vida que perdura siempre / sin morir nunca. / Sueño de no morir es el que infundes / a los que beben de tu dulce calma, / sueño de no morir, ese que dicen / culto a la muerte. / Pregona eternidad tu alma de piedra / y amor de vida en tu regazo arraiga, / amor de vida eterna, y a su sombra / amor de amores. / Del corazón en las honduras guardo / tu alma robusta, cuando yo me muera, / guarda, dorada Salamanca mía, / tú mi recuerdo / Y cuando el sol al acostarse encienda / el oro secular que te recama, / con tu lenguaje, de lo eterno beraldo, / di tú que he sido*”⁶⁰.

En los primeros versos nos hace una extraordinaria descripción de la monumentalidad salmantina, del paisaje urbano, su historia y el extraordinario ambiente que hay en ella, ideal para el estudio y la reflexión, en síntesis, para la actividad universitaria que Salamanca ha desarrollado desde antiguo y de forma fructífera. Tras esa sencilla pero magistral descripción geográfica realiza una serie de comentarios más profundos, simbólicos y trascendentes, suplicándole que diga a las futuras generaciones que ha existido, esto es, que avale su inmortalidad. Como hizo en otras muchas ocasiones tras la descripción de los paisajes provinciales, Salamanca le sirve como catalizador de sus inquietudes, angustias y ansias de inmortalidad.

60. *Id.*, *op. cit.*, p. 39.

Esta es la razón fundamental de su interés por Salamanca, al igual que por el paisaje en general; no el de hacernos unas descripciones geográficas o literarias de gran calidad. Está firmemente convencido de que, vinculándose a Salamanca, ve culminado su sueño de transcendencia, de inmortalidad que tanto le obsesionó a lo largo de su vida y llegó a angustiarse profundamente. Hoy nadie duda de que don Miguel y Salamanca son, afortunadamente, inseparables, están indefectiblemente unidos, beneficiándose recíprocamente con ello. Recordemos el comentario del profesor García Blanco a este respecto y el más escueto del profesor Real de la Riva: “*Salamanca es hija y madre de Unamuno*”. Ya he citado antes textos de don Miguel en los que reconoce este papel de Salamanca en su vida, pero en ninguno es tan tajante como en el siguiente: “*Me ha ayudado mucho (a ser universal), sin duda alguna, el vivir en mi retiro de Salamanca, y no en esta gran aldea de Madrid*”⁶¹.

Es cierto que don Miguel ha conseguido inmortalizarse gracias a su simbiosis con Salamanca. Pero también la ciudad vio cómo su nombre volvía a resurgir en el ámbito internacional de la cultura, cual el ave fénix, ya que cuando se incorporó don Miguel, la Universidad de Salamanca acababa de pasar, se encontraba aún en la etapa más crítica y grave de su larga trayectoria y que la puso al borde de la desaparición como tal. Gracias a la vida y obra de don Miguel, Salamanca se internacionalizó otra vez, volvió a existir en el campo de la cultura, a un nivel como lo había hecho en los períodos de mayor esplendor de su interesante historia. Como dice L. González Egido, con don Miguel la ciudad, que estaba muerta, afloró con gran vigor y nueva imagen, surgieron anécdotas, o lugares antes sin importancia o que pasaban desapercibidos y que adquirieron una resonancia que nunca habían tenido. La Salamanca que él encontró y su proyección exterior será muy diferente a la que dejó. Incluso se puede decir que don Miguel ha recreado la ciudad, añadiendo un Salamanca más a las ya existentes. La mejor síntesis de todo lo ocurrido en la interrelación entre Salamanca y don Miguel es la acertada y certera frase del profesor C. Real de la Riva, citada antes, que dice: “*Salamanca es hija y madre de Unamuno*”.

Hoy, medio siglo más tarde, sabemos que don Miguel consiguió lo que tan ansiosamente persiguió y deseó, ser inmortal, seguir existiendo después de haber existido. Lo consiguió gracias a su estrecha vinculación con Salamanca. A esto se debe, también, el peculiar concepto que tenía del paisaje y el papel que le atribuye a Salamanca. Don Miguel está ya en la historia estrechamente vinculado, respaldado y avalado por Salamanca, como siempre deseó y Salamanca ha vuelto a recuperar su prestigio internacional, en gran medida, por la obra de don Miguel. Este resumido análisis de las referencias de don Miguel al paisaje, pueblos y a la ciudad de Salamanca, ha pretendido mostrar el interés de don Miguel por esta temática, los orígenes del mismo y, sobre todo, las causas que le impulsaban a ello. Por encima de las interesantes descripciones geográficas, destacaba siempre el sentido, profundo, simbólico, transcendente del paisaje. Es una forma diferente, original de

61. GONZÁLEZ EGIDO, L., *op. cit.*, p. 71.

ver el paisaje, rural y urbano, conocer las gentes que viven y tener así una visión y una imagen de tales cuestiones muy diferente, peculiar y original, cosa que no podía ser de otra manera tratándose de don Miguel. Por eso creo que ha merecido la pena hacer este recorrido, ***Por tierras de Salamanca, siguiendo a don Miguel. Interés por el paisaje y su afán por la inmortalidad.***

CONCLUSIONES

Con el presente trabajo se ha querido poner de manifiesto varios aspectos de la obra de don Miguel de Unamuno, en relación con Salamanca y que me han llamado la atención al estudiarla desde una perspectiva geográfica.

1^a. Universalidad de la obra de don Miguel, junto con su gran interés y diversidad y la posibilidad de ser estudiada por y desde múltiples perspectivas, en este caso desde la Geografía Humana.

2^a. Gran interés de don Miguel por el paisaje, herencia del que mostraron por él los de la Institución Libre de Enseñanza y la Generación del 98. Deseaban conocer el territorio, esto es, las tierras y sus gentes, con fines didácticos y trascendentes, no placenteros y lúdicos. Buscaban conocer la realidad para mejorar la educación de las gentes, como motor para la regeneración española.

3^a. Concepción del paisaje desde una perspectiva muy original y que le lleva a hacer unas descripciones extraordinarias, ya que, a su gran contenido geográfico, une la calidad literaria del texto. Además, tales descripciones suelen ir acompañadas de unos comentarios y reflexiones sobre diversos problemas y cuestiones que le preocuparon profundamente, con un sentido profundo, simbólico y trascendente.

4^a. Importancia de Castilla, su paisaje, gentes e historia, que sintetizaban la de España y que sintonizaba con las preocupaciones e intereses de los intelectuales de la Generación del 98. don Miguel transfiere esto a Salamanca, de ahí la gran importancia e influencia, y su interés por todo lo salmantino, particularmente por el paisaje del Campo Charro, la ciudad, su historia y por todo lo que ha significado en la cultura española.

5^a. Hay que destacar también la profunda evolución de don Miguel respecto a la opinión que tenía de Castilla y Salamanca. Desde el desconocimiento, la indiferencia o una opinión negativa pasa a ser el más acérrimo defensor de unas cualidades que pasaban desapercibidas para muchos salmantinos. don Miguel se ha convertido así en el recreador de una imagen nueva de Salamanca, a la vez que el impulsor del renacimiento y universalización que ha tenido de nuevo después.

6^a. Vinculación del interés unamuniano por el paisaje con su preocupación y angustia existencial por la inmortalidad, el “*seguir siendo después de haber sido*”, el darle al paisaje un sentido trascendente, mucho más allá de lo que es y significa. Así lo reconoce el propio don Miguel: “*Es indudable que en El Quijote, el paisaje*

62. UNAMUNO, *op. cit.* O.C., vol. I, p. 13.

*no es, como en los cuadros de Velázquez, más que un medio de poner más de relieve al hombre*⁶².

7^a. Consideró los paisajes salmantinos y, concretamente, la ciudad, como centro de sus anhelos y preocupaciones existenciales, de su deseo de alcanzar la inmortalidad, cosa que consiguió plenamente. Hoy, afortunadamente, don Miguel de Unamuno y Salamanca están indefectible y eternamente unidos. Los ya citados últimos versos, de su extraordinaria oda **Salamanca** lo confirman: “*Del corazón en las honduras guardo / tu alma robusta, cuando yo me muera, / guarda, dorada Salamanca mía, / tú mi recuerdo. / Y cuando el sol al acostarse encienda / el oro secular que te recama, / con tu lenguaje, de lo eterno heraldo, / di tú que he sido*”.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ABELLÁN, J.L. (1968): *Visión de España en la Generación del 98*. Ed. Emresa, Madrid.
- (1972): *Unamuno a la luz de la psicología*. Madrid.
- AA.VV. (1986): *Homenaje a Castilla*. Banco de Bilbao. Bilbao.
- (1989): *Recorrido por Castilla y León*. Junta de Castilla y León.
- ARMIÑO, M. (1979): “Paisajes en el alma de Unamuno”, Rev. *Innovaciones de las Artes y de las Letras*. N. 593. Pp. 1-16. Madrid.
- ARROYO ILERA, F. (1998): *Agua, paisaje y Sociedad en el S. XVI, según las relaciones topográficas de Felipe II*. Ediciones del Umbral. Madrid.
- AZORÍN, (1964): *El paisaje de España visto por los españoles*. Espasa Calpe. Madrid.
- (1990): *Los pueblos de Castilla*. Edit. Planeta. Barcelona.
- (1991): *Castilla*. Espasa Calpe. Colec. Austral. Madrid.
- ALVAR, M. (1973): “Símbolo y mito de la Oda Salamanca”. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*. Universidad de Salamanca.
- BÁEZ RAMOS, J. (1997): *Unamuno en las cumbres*. Discurso de ingreso en el Centro de Estudios Bejaranos. Béjar.
- BLANCO AGUINAGA, C. (1978): *Juventud del 98*. Edit. Crítica. Barcelona.
- BERCHEM, T. y LAITENBERGER, H., Coords. (1997): *El joven Unamuno en su época*. Actas del Coloquio Internacional. Würzburg
- BURREL, G. (1994): *Guía del viajero. Castilla y León*. Junta de Castilla y León.
- BUSTOS TOVAR, E. de (1986): “El descubrimiento de Castilla en Miguel de Unamuno”. *El Adelanto*, 8-XII-86. Salamanca.
- CABERO DIÉGUEZ, V. (1982): *El espacio geográfico castellano-leonés*. Edit. Ámbito.
- CALZADA, J. de la (1952): “Unamuno paisajista”. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*. III. Univ. de Salamanca.
- CARDIS, M. (1953): “El paisaje en la vida y la obra de don Miguel de Unamuno”. *Cuadernos de la Cátedra don Miguel de Unamuno*. Univ. de Salamanca.
- CASANOVA, F. (1986): “Una aproximación al hombre y a su obra”. Homenaje a Unamuno. *La Gaceta Regional*. 31-XII-1986. Salamanca.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. (1973): *Salamanca en la literatura*. Cervantes. Salamanca.
- CHICHARRO DE LEÓN, J. (1956): “El sentimiento de la naturaleza unamuniano”. *Quaderni Ibero-americani*. Nº 18. Torino.
- DELGADO CRIADO, B. (1973): *Unamuno educador*. Edit. Magisterio Español.
- DELIBES M. (1979): *Castilla, lo castellano y los castellanos*. Edit. Planeta. Barcelona.
- ESTEBAN DE VEGA, M. (1998): “El entorno social: rivales y amigos en la Salamanca de fin de siglo”, en “*El tiempo de Miguel de Unamuno y Salamanca*”. pp. 57-82.
- FLÓREZ MIGUEL, C., Coord. (1998): “Salamanca y su provincia en Miguel de Unamuno”, en *Salamanca Revista de Estudios*. Nº monográfico. Excm. Diputación Provincial de Salamanca. Nº 41. Salamanca.
- (1998): “Unamuno y Salamanca”, en *Salamanca. Revista de Estudios*. Nº 41. Pp. 15-32. Excm. Diputación Provincial. Salamanca.
- GARCÍA BLANCO, M. (1942): Salamanca y Unamuno, en *El Español*. Nº 9. Madrid.
- (1955): Viviendas salmantinas de don Miguel: del mirador del Campo de S. Francisco al Museo de la Casa Rectoral, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*.
- (1964): Estudios sobre Unamuno. *Rev. de la Universidad de Madrid*. Vol. XIII.
- (1964): *En torno a Unamuno*. Edic. Taurus. Madrid.
- (1976): *Poemas de los pueblos de España*. Edic. Cátedra. Madrid.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1985): *Castilla, entre la percepción del paisaje y la tradición*. Espasa Calpe. Madrid.
- GARCÍA MOREJÓN, J. (1971): *Unamuno y Portugal*. Edit. Gredos. Madrid. 2.ª Edic.
- GARCÍA ZARZA, E. (1994): *Pueblos y paisajes de Castilla y León*, Edic. Lancia, León.
- (1995): *Salamanca. Paisajes y pueblos*. ASUS. Universidad de Salamanca
- (1997): “Pueblos y paisajes de Castilla y León en la obra de don Miguel de Unamuno”. Congreso Internacional *El joven Unamuno en su época*, Univ. de Würzburg.
- (1997): *Salamanca, tierras y gentes. Las comarcas salmantinas*. Publicaciones La Gaceta Regional. Salamanca.
- GIL CASADO, P. (1967): “Unamuno: una visión estética de Castilla”. *Cuadernos Hispano americanos*.
- GÓMEZ DE LA SERNA, R. (1950): ‘Unamuno en Salamanca’, en “*Saber vivir*”. Nº 90, Buenos Aires.
- GÓMEZ MENDOZA, J. y ORTEGA CANTERO, N. (1987): Geografía y Regeneracionismo en España (1875-1936), *Rev. Sistema*. 77, pp. 77-88, Madrid.
- Coord. (1988): *Viajeros y paisajes*. Alianza Universidad. Madrid.
- GONZÁLEZ EGIDO, L. (1983): *Salamanca, la gran metáfora de Unamuno*. Edic. Universidad de Salamanca.
- Coord. (1987): *Unamuno, 1936-86*. Catálogo del Cincuentenario. Mº. de Cultura. Madrid.
- GRAU J. (1973): *Unamuno, su tiempo y su España*. Edic. Alda. B. Aires.
- GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, C. (1951): *Salamanca a finales del S. XIX*. Publicaciones de la Diputación de Salamanca.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (1998): La Generación de Unamuno, en *El tiempo de Miguel de Unamuno y Salamanca*, pp. 121-148.
- JIMÉNEZ LOZANO, J. y MARTÍN, M. (1984): *Guía Espiritual de Castilla*. Edic. Ámbito
- LAÍN ENTRALGO, P. (1947): *La Generación del 98*. Espasa Calpe. Madrid.
- LAITENBERGER, H. (1997): *Geografía y Literatura. (El Quijote del joven Unamuno.) En Acta del Coloquio Internacional*. Würzburg. Pp. 45-54.
- LEGENDRE, M. (1948): Unamuno, hombre de carne y hueso. *Rev. Cuadernos de la Cátedra M. de Unamuno*. Universidad de Salamanca. Nº 1. Pp. 43-56.
- MACHADO, A. (1973): “Campos de Castilla”, en *Poesías completas*. Espasa Calpe. Madrid.
- MARAGALL, J. (1972): *Maragall y Unamuno hablan de España*. Enebro. Madrid
- MARÍAS, J. (1976): *Miguel de Unamuno*. Espasa Calpe. Madrid.
- MONTERO, L. (1945): “Otra vez Unamuno en el paisaje”, en *Fénix*, vol. II. Madrid
- MORALES MOYA, A.: “Conocimiento de la realidad y pretensión reformista en el viaje ilustrado”, en *Viajeros y Paisajes*. Alianza Univ. Madrid. Pp. 11-30
- MORENO HERNÁNDEZ, C. (1991): “Regeneracionismo, noventayocho y determinismo geográfico: la aplicación de la Geografía a la Literatura”. *Rev. Arbor*, vol. CXL.
- ONIS, F. de (1988): *Unamuno en su Salamanca. Cartas y recuerdos*. Univ. de Salamanca.
- ORTEGA CANTERO, N. (1988): La experiencia viajera en la Institución Libre de Enseñanza, en *Viajeros y Paisajes*. Alianza Univ. pgs. 67-88.
- (1984): Conocimiento geográfico y actitud viajera en la Institución Libre de Enseñanza, en *Estudios Turísticos*. pp. 69-84. Madrid.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1983): *Paisajes*. Gremio de Libreros y Asociación de Libreros.
- PÉREZ DE LA DEHESA, R. (1973): *Política y sociedad en el primer Unamuno. 1894-1904*. Edic. Ariel. Barcelona.
- PÉREZ LÓPEZ, M.M. (1998): Unamuno en la Generación de fin de siglo, en *Salamanca. Revista de Estudios*. Nº 41. Excma. Diputación Provincial. Pp. 227-256.

- RABATE, J.C. (1993): *Unamuno y Salamanca o la Crónica del otoño de 1893*. Edic. Colegio de España. Salamanca.
- (1997): *1900 en Salamanca. Guerra y paz en la Salamanca del joven Unamuno*. Edic. Univ. de Salamanca.
- REDONDO QUINTELA, F. (1988): “Unamuno y la Escuela Superior de Industrias de Béjar”, en *Semblanzas bejaranas y ecos de su comarca*. Pp. 214-249. Béjar.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A. Coord. (1998): *El tiempo de Miguel de Unamuno y Salamanca*. Edic. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- ROZAS, J.M. (1987): *Intrahistoria y Literatura*. Edic. Universidad de Salamanca
- SALCEDO, E. (1998): *Vida de don Miguel*. Anthema Ediciones. Salamanca.
- SÁNCHEZ GRANJEL, L. (1957): *Retrato de Unamuno*. Edit. Guadarrama. Madrid.
- SENADOR, J. (1915): *Castilla en escombros*. Madrid.
- (1973): *Desde Castilla*. Seminarios y Ediciones. Madrid.
- SHAW, D. (1977): *La Generación del 98*. Edic. Cátedra. Madrid.
- TOVAR, A. (1983): *Ancha es Castilla*. Edic. Ámbito. Valladolid.
- UNAMUNO, M. de (1968): *Andanzas y visiones españolas*. Espasa Calpe. Madrid.
- (1960): *Por tierras de Portugal y España*. Espasa Calpe Col. Austral. Madrid
- (1966): *Paisajes y Ensayos*. Obras Completas. Vol. I Escelicer. Madrid.
- (1986): *Paisajes del alma*. Gremio y Asociación de Libreros. Salamanca.
- VINUESA, J.M.^a (1970): *Unamuno: persona y sociedad*. Edit. Zero. Bilbao.
- ZUBIZARRETA, A.E. (1960): *Tras las buellas de Unamuno*. Taurus Edic. Madrid.
- ZULUETA ARTALOITIA, J.A.: La vocación viajera y entendimiento del paisaje en la Generación del 98. en *Viajeros y paisajes*. Alianza Universidad. Madrid. Pp. 89-106.